

esual

BOLETIN SALESIANO

Redacción y Administración

Via Cottolengo, 32 — Turin-Italia.

ANÓ XVII — N. 1-2 — *Publicación mensual* — ENERO-FEBRERO de 1904

SUMARIO : Carta del Rdísimo D. Miguel Rúa pág. 1
Página íntima 8
El Representante del Sucesor de Don Bosco en América 11

De nuestras Misiones: Colombia — Patagonia (Río Negro) — Tierra del Fuego 15
Gracias de María Auxiliadora 22
Crónica Salesiana 25
Necrología: D. Antonio Ricaldone — Dr. Abel Bazán 23

Carta del Rdísimo Don Miguel Rúa á los Cooperadores Salesianos

Beneméritos Cooperadores y Cooperadoras:

Las palabras que el Emmo. Cardenal Svampa pronunció en el último Congreso Salesiano, poco ha celebrado, quedarán por siempre profundamente grabadas en mi memoria. Con su arrebatadora elocuencia, describía magistralmente el pueblo hebreo, que combate con denuedo en la llanura contra sus enemigos, mientras en la cima del monte Moisés, con los brazos levantados, intercede por su pueblo y le alcanza del Dios de los ejércitos una completa victoria. El Emmo. Príncipe, presentaba en el pueblo hebreo, á los pobres hijos de D. Bosco, que esparcidos ya por toda la redondez de la tierra, luchan según sus fuerzas, contra el error y el vicio, y se esfuerzan por extender más y más el reino de Cristo. Figuraba en Moisés, y no sin razón, á nuestros buenos

y celosos Cooperadores que, con sus fervorosas oraciones, trabajando por la buena causa é imponiéndose no pocos sacrificios, imploran sobre el ejército Salesiano la protección de la Auxiliadora de los Cristianos y trabajan para que alcance victoria del enemigo de las almas.

Si ésto es así ¿quién no echa de ver la íntima relación que existe entre los Salesianos y sus generosos Cooperadores? Uno es el deseo de sus corazones, la gloria de Dios; uno es el objeto de sus fatigas, arrancar de las garras del infierno el mayor número posible de almas. Por ésto, los Cooperadores participan en gran manera de las obras de caridad cristiana que, con el auxilio de Dios, cumplen los Salesianos, y por ésto es conveniente darles cuenta de vez en cuando de los trabajos que se van llevando á cabo, como acostumbró hacerlo todos los años. El repasar con

la mente los sucesos del año que acaba de espirar, el recordar el bien que hemos hecho, las luchas que hemos sostenido, los obstáculos que hemos superado, lejos de sernos objeto de vana complacencia y ostentación, será, por el contrario, un tributo de viva gratitud á Dios por los favores que nos ha otorgado, será un consuelo, un aliento para que continuemos todos con generosidad el apostolado de la salvación de las almas, que es el fin principal de nuestra Pía Asociación.

**

Mirada retrospectiva.

• Había dispuesto la Providencia Divina, que el año 1903 fuera para los Salesianos y sus amados Cooperadores uno de los años más dignos de memoria. Durante su curso, los acontecimientos más grandiosos y más prósperos vinieron á regocijarnos, aunque, como suele acaecer en este valle de dolores, alternaron con ellos algunos sucesos tristes. Los unos y los otros ya los conocéis, amados Cooperadores, pero no obstante, no creo sea por demás hacer de ellos mención en esta mi carta.

Dimos principio al pasado año con un acontecimiento que llenó nuestros corazones de purísima alegría, de dicha inefable. El sapientísimo León XIII, de feliz memoria, recibía el pasado Enero en audiencia extraordinaria al Rector Mayor de la Pía Sociedad Salesiana y á varios representantes de nuestros Institutos, quienes depusieron á los pies del Augusto Vicario de Cristo, el óbolo de su filial piedad. En aquel venturoso momento se concibió la idea de celebrar un Congreso Salesiano en Turín; en aquel momento solemne fué concedida por favor especial de Su Santidad la Coronación de la milagrosa Imagen de María Auxiliadora: dos acontecimientos gloriosos, que quedarán eternamente escritos con caracteres de oro en la historia de nuestra Pía Sociedad. El Congreso, varias veces bendecido por el Augusto Anciano de Roma, honrado con la presencia de personas conspicuas, venidas muchas de lejanas regiones, obtuvo un éxito espléndido, que fué un triunfo para nuestro dulcísimo Padre D. Bosco y para la Obra por él fundada. Y no puedo dejar pasar esta ocasión sin demostrar una vez más mi profunda gratitud á los Emmos Cardenales y Rdisimos Arzobispos y Obispos que con gran molestia suya, se digna-

ron aumentar el esplendor de nuestras asambleas con su altísima dignidad, y trazarnos con su sabia palabra un camino más seguro para llegar al bien. Conservaré asimismo grato recuerdo de los buenos Cooperadores, Presbíteros y seglares, que viniendo á Turín nos edificaron con su fervorosa piedad y ardiente celo, y nos infundieron confianza y aliento con su varonil elocuencia. Me es suave la esperanza que se cumplan las palabras que pronunció al fin de una sesión el Emmo. Cardenal Richelmy: ojalá puedan decirse del Congreso Salesiano aquellas palabras del Génesis: *dixit et facta sunt*. Lo dijo, y se hizo. Sí, haga el Señor que las hermosas y admirables deliberaciones tomadas se pongan en práctica, para mayor gloria de Dios y salvación de la juventud.

Fué el Congreso la preparación más adecuada á la Coronación de María Auxiliadora. Me confieso incapaz de daros una pálida imagen de estas solemnísimas fiestas, y lo creo por otra parte inútil, pues su fama, que ha traspasado los límites de Europa, habrá llegado hasta vosotros. Lo que no puedo pasar en silencio es el consuelo inmenso que tales fiestas me causaron, el ver que aquello no fué un entusiasmo pasajero y limitado al estrecho círculo del Piamonte, sino que tuvo eco fiel en apartadas regiones. Por doquiera se extendió, como chispa eléctrica, el entusiasmo en los corazones, entusiasmo para amar y honrar más á María Auxiliadora, nuestra ternísima Madre: pruebas de ello las tenemos en las fiestas que en todas partes se celebraron, coronando en muchas de ellas, con permiso de los Ordinarios, las efigies de María Auxiliadora. Otro fruto consolador de tales festividades ha sido la erección, en diversas ciudades, de la Archicofradía de María Auxiliadora y el aumento considerable de los asociados. Esto me da esperanzas de que nuestros Cooperadores no se contentarán con haber coronado á su Celestial Patrona de perlas y diamantes, sino que se esforzarán por presentarle una diadema más preciosa aún, de almas arrancadas de las garras del demonio.

Ciertamente, fué causa de gran regocijo para mi corazón y los de mis hermanos, la feliz llegada, tras un viaje casi de tres años, de mi amadísimo representante, el Rdo Sr. D. Albera,

que fué portador de las consoladoras noticias acerca del bien que hacen los Hijos de D. Bosco en todas las Repúblicas de America.

Permítaseme aquí hablar también de otra suavisima alegría que ha experimentado mi corazón en el 1903. Después que la Iglesia se vistió de luto, al ver desaparecer de la escena del mundo la majestuosa figura de León XIII (d. s. m.) ¡qué júbilo no inundó mi alma al ver subir al trono de Pedro al Cardenal Sarto?! Pío X conoció á D. Bosco y, siendo Obispo de Mantua y Patriarca de Venecia, se mostró siempre amante de sus hijos. A los pocos días de su exaltación al Pontificado, se dignó mandarnos en un preciosísimo autógrafo su apostólica bendición, y el 3 del pasado Noviembre me concedió una audiencia particular, gozando por tres cuartos de hora de su ilimitada bondad paternal, que lleva el nombre bendito de Pío X de boca en boca y le ha hecho dueño de todos los corazones.

Elogió el generoso concurso de los Cooperadores, manifestando su vivo agradecimiento y las grandes esperanzas que con su incansable apoyo, abrigaba para lo porvenir dignándose otorgarles al despedirme, una afectuosa y amplia bendición á los Cooperadores, á las Cooperadoras, á sus familias y á todas sus obras espirituales y temporales.

Pero no hay rosa sin espinas: el Señor nos ha visitado con tribulaciones. Una espina punzante para mi corazón es la triste suerte que ha cabido á mis carísimos hijos, los Salesianos de Francia. Esta grande nación, condecorada con el título de hija primogénita de la Iglesia, siempre la primera, la más generosa en ejercer la caridad, ve ahora, con pena profunda de los católicos fervientes que son la mayor parte, á millares de sus ciudadanos, qué de ningún otro crimen son culpables, sino de estar consagrados al servicio de Dios y del prójimo; los ve arrastrados ante los tribunales, condenados como malhechores, arrojados de sus conventos, despojados de sus bienes y obligados á tomar el camino del destierro, si quieren conservarse fieles á su vocación. Los Salesianos que sostenidos y ayudados por la caridad de sus Cooperadores, habían fundado veinte casas para los niños pobres y desvalidos en Francia y habían establecido para ellos numerosas escuelas y talleres; los Salesianos,

que habían sabido captarse las simpatías de los mismos incrédulos, abrigaron por algún tiempo la esperanza de encontrarse libres de la persecución y de poder continuar siendo padres de los huérfanos y sostén de los desvalidos. Pero á primeros del mes de Julio, tras una larga discusión en el Senado, se publicó el decreto de su expulsión y del cierre de sus institutos. Sólo vuestro corazón puede medir la intensidad de mi dolor, al ver en un instante destruido el fruto de tantos sudores y sacrificios, al tener que despedir á tantos niños que se encuentran de nuevo abandonados á merced de sí mismos y expuestos á los peligros de un mundo corruptor y corrompido.

No puedo por menos de dar publicas gracias á los intrepidos oradores que defendieron valerosamente nuestra causa y á los cien Senadores, que venciendo graves dificultades, dieron el voto favorable á los Salesianos.

Otra pena me traspasó el corazón, al recibir la noticia de que en nuestras casas del Brasil había penetrado la fiebre amarilla, y que había sacrificado nueve víctimas de entre nuestros Misioneros. Algunos de ellos eran Superiores importantes, todos de edad florida, de claro ingenio, de celo ardiente; y en un momento desaparecieron de la escena del mundo, dejando un vacío que no sabemos como llenar. Pasó á mejor vida también D. Belloni, fundador de las casas de Palestina. La muerte de este padre de los huérfanos, de este ejemplar Salesiano, ha sido llorada en Belén como una desgracia pública y ha sido sensible y dolorosa para todos los bienhechores de las casas de Oriente, de Italia, de Bélgica y de Francia. Me es suave consuelo esperar que nuestros beneméritos Cooperadores seguirán suministrando alimento, vestido é instrucción á nuestros huerfanitos de Tierra Santa. Este será el mayor homenaje que podrán tributar á la memoria veneranda de D. Bosco.

**

A los obreros de la primera hora.

Considero como un deber sagrado, daros cuenta todos los años de las nuevas fundaciones, porque ordinariamente por el número de las casas recién fundadas, amados Cooperadores, podéis formaros una idea del progreso y de la vitalidad de nuestra humilde Sociedad; por que de este modo

podéis conocer el aprecio en que tienen los Obispos y aún los mismos Gobiernos á nuestra Asociación, cuando con mil maneras procuran tener Salesianos en sus diócesis ó en sus Estados para que se cuiden de la juventud.

Estos nuevos institutos son además muestra evidente de la actividad de nuestros Cooperadores, que no perdonan fatigas para proteger á los Salesianos. Por tanto, es para nosotros un deber, que la gratitud nos impone, manifestar estas obras de generosa caridad. Esto no obstante, bien lejos estamos de olvidarnos de aquellos Cooperadores, y son en gran número, que con celo, que con graves sacrificios sostienen las casas Salesianas ya existentes. Y nos edifica y nos alienta en gran manera la constancia de aquellos, que cada año nos envían su oferta, para que así podamos nosotros seguir educando cristianamente á tantos jóvenes, alimentando é instruyendo á tantos pobrecitos huérfanos, cultivando las vocaciones eclesiásticas, difundiendo la buena prensa y socorriendo las misiones más necesitadas. Os lo confieso con toda sencillez: cuando tomo en la mano los registros de nuestros bienhechores, y hojeándolos, hallo el nombre de muchos que lo eran ya de D. Bosco, y que siguen socorriendo con su caridad inagotable á su Sucesor, el corazón se me conmueve, los ojos se me preñan de lágrimas y mis labios pronuncian estas palabras: he aquí los obreros de la primera hora. Se han cambiado los tiempos, se han cambiado las personas á quienes socorren, pero ha quedado firme é inmutable su simpatía y su caridad para con los hijos de D. Bosco. Estén seguros estos nuestros bienhechores, de que no será pequeño el premio de su generosidad; nosotros rogamos á Dios todos los días para que su recompensa sea proporcionada á su perseverancia y para que les dé el ciento por uno en la vita eterna: *centuplum accipiet et vitam eternam possidebit*. Estas son las palabras del Evangelio, y no quedará sin cumplimiento ni siquiera una sílaba de la palabra de Dios.

**

Nuevas fundaciones.

Al enumerar las casas fundadas durante el 1903, me es sobre manera grato ver desde luego entre ellas varios Oratorios festivos, por los

cuales, vosotros lo sabéis, tengo yo una verdadera predilección, pues un Oratorio festivo fué la cuna de las obras de D. Bosco.

En *Italia* durante el 1903 se han fundado dos nuevos Oratorios, uno en *Ascoli Piceno*, otro en *Iseo* cerca de *Brescia*. Dióse además mayor incremento al de *Pistoia*, donde los Salesianos han establecido ya su demora.

España cuenta con un Oratorio más, el de *Huesca*, que tiene anexas clases elementales. Os participo también con sumo placer mío, que ha aumentado el número de Casas-familia, pues los Salesianos han tomado á su cargo la *St. George's home* (casa de S. Jorge) en *Londres*, donde se reúnen todos los días más de cien jóvenes artesanos para asistir á las funciones religiosas y á las clases, para comer y dormir. El resultado obtenido durante los ocho primeros meses ha sido espléndido.

En Octubre p.pdo. tomaron la dirección de una Casa con el mismo objeto, para los niños alumnos de las escuelas públicas, en *Viena*, capital del *Imperio Austriaco*. En dicho asilo, los niños pasan lo restante del día lejos de todo peligro material y moral, bajo la vigilancia de los Salesianos.

Deseosos además de ser útiles á los emigrados italianos y de ayudarles en la obra importantísima de la educación de sus hijos, hemos aceptado, á costa de no pocos sacrificios y en correspondencia á la entusiasta invitación de la *Asociación Nacional* protectora de los misioneros Italianos en el extranjero, mandar algunos maestros y asistentes para las escuelas comerciales italianas y las escuelas elementales en dos partes distintas de la ciudad de *Esmirna*, en *Turquia Asiática*; se han fundado asimismo escuelas elementales para italianos en *Constantinopla*, donde los emigrantes son en crecido número.

Muchos años hacía que se nos esperaba en la Isla de *Malta*, para que nos encargáramos de un instituto de artes y oficios, preparado ya por algunos beneméritos Cooperadores y sostenido por el Gobierno inglés. Por fin el pasado Noviembre tomaron posesión de él y, con el auxilio de Dios, harán los Salesianos todo lo posible para corresponder á la espectación del Gobierno y de los bienhechores y para formar de aquellos jóvenes, ciudadanos honrados y cristianos.

En la República Argentina, suelo fecundo en Institutos Salesianos, á pesar de la escasez de personal, se ha fundado un Oratorio festivo en S. Isidro y una Granja agrícola en Rosario de Córdoba, debido á la liberalidad de los Sres Vignaud. Se ha abierto en el Sud del Brasil una Granja agrícola en S. Francisco dos Campos. En el Ecuador los Salesianos, además de restablecer las casas existentes antes de la expulsión de los religiosos, han fundado una nueva en Atocha cerca de Ambata, destinada á cultivar el personal necesario para las escuelas y talleres. Merece también especial mención el Colegio de Sta. Ana, fundado últimamente en la República de S. Salvador, Centro-América. Pero donde se ha manifestado de una manera particular la mano de la Providencia, es en la fundación de Troy, diócesis de Albany, en los Estados Unidos. Ardiente era nuestro deseo de tener una casa donde recoger los jóvenes, que tuvieran inclinación al estudio y vocación para la vida sacerdotal, que por la gracia de Dios no son pocos. Habíamos pensado comprar un terreno en New-Ark, cerca de Nueva-York, aunque gravándonos con una enorme deuda; pero cuando el Ilmo. Sr. Parcle, Arzobispo de Nueva York, supo nuestra intención, puso inmediatamente á disposición nuestra un vasto y cómodo edificio en la ciudad de Troy, que varias veces había servido de Seminario. Mientras doy públicamente las más rendidas gracias al Ilmo. Sr. Arzobispo, hago votos por que los jóvenes que en aquella casa se asilen se muestren dignos de tan señalado beneficio.

Creo necesario antes de terminar esta reseña, hablar de una obra que á no dudar, será de gran interés para los lectores de esta carta. Obligados los hijos de D. Bosco á salir de Francia, no pudieron resignarse á desamparar á sus niños, y al tomar el camino del destierro, llevaron consigo, no sin un gran sacrificio, á muchos de sus asilados. De ellos se refugiaron parte en Italia, parte en Bélgica ó en Iglaterra y algunos en Suiza. De este modo, algunos institutos de Francia fueron completamente trasplantados á las naciones limítrofes, y los Superiores y Maestros dieron un ejemplo memorable de amor y caridad hacia sus niños, así como estos lo dieron de aprecio á la educación que de ellos re-

cibía, procurándose aún á costa de abandonar el hogar y la patria. Esto me hace esperar que la persecución que se ha desencadenado contra los Religiosos, no será capaz de romper los vínculos de caridad entre los Salesianos y nuestros Cooperadores Franceses, y que no dejarán de sostenernos especialmente en la educación de sus jóvenes conciudadanos.

**

Nuevos Institutos de las Hijas de María Auxiliadora.

Por lo que yo he visto con mis propios ojos y por lo que los demás me han dicho, me he podido convencer de que el Señor bendice de un modo particular la Congregación de las Hijas de María Auxiliadora. Su campo de acción va tomando cada día más vastas proporciones y, gracias á Dios, en ellas no disminuye la actividad. Parece que la Providencia las haya llamado á ser madres de interminable número de niños de ambos sexos, cuyas madres naturales, obligadas á trabajar para ganarse el pan, no pueden cuidarse de ellos: por ésto empiezan á aumentarse el número de asilos de la infancia dirigidos por las Hijas de María Auxiliadora. Bien notorios son á todos, los frutos que producen estos asilos, pero solo quien los visita y asiste á sus lecciones y á los ensayos que suelen dar al terminar el año, puede dar razón del caudal de heroica paciencia que las maestras deben tener para inocular en aquellas tiernas almas los gérmenes de la virtud y piedad. En vista de los frutos de bendición que en este campo han recogido, las Hijas de María Auxiliadora han sido llamadas á dirigir diversos asilos en Livorno (Toscana), Mede, Bellagio, Jerago, Villadossola en el continente: en Modica, Piazza Armerina, Biancavilla, Balestrate y Parco en la isla de Sicilia.

Numerosas son asimismo las escuelas elementales, secundarias y normales, en Europa y en America, en que las Hijas de D. Bosco, animadas por su espíritu todo caridad y dulzura, preparan á las niñas para aquella santa misión á que Dios las tiene destinadas. Y en vista del buen éxito que hasta ahora han obtenido, se han encargado también de la asistencia de las jóvenes en tejedurías y fábricas de otros géneros, y de la dirección de Asilos de obreras. Con este fin se han establecido en Legnano.

Noto, sólo de paso, las fundaciones de nuevas escuelas en *Valencia* (España) y de Lípelloo (Bélgica): pero merece mención especial el hospicio de niños fundado por las Hermanas en Chertsey, cerca de Londres, en medio de una población de protestantes, que, como me han asegurado, han quedado altamente edificados del espíritu de sacrificio de aquellas buenas religiosas. Según deseos del Sr. Obispo, su capilla se ha convertido en Parroquia de los católicos de aquella ciudad. Quiera el Señor que con sus virtudes puedan contribuir á la salvación de muchos.

No puedo dar fin á esta breve reseña sin elevar un himno de acción de gracias á Dios, que se sirve de las Hijas de María Auxiliadora para hacer el bien á innumerables jóvenes en los Oratorios festivos, que también este año han aumentado y florecido especialmente en las Repúblicas Americanas.

Al nombrar estos asilos y estos Oratorios, yo dirijo mis pensamientos y mis palabras á vosotras, caritativas Cooperadoras, que con tan santas industrias sostenéis á las Hermanas, y os lo digo con profundo agradecimiento: todo ésto es fruto de vuestra caridad.

**

Propuestas para el año 1904.

Cada día repetimos la súplica: *adveniat regnum tuum*: venga á nos el tu reino. Con estas palabras demostramos el vehemente anhelo de que sea destruido el reinado de Satanás, de que N. S. Jesucristo sea conocido, amado y honrado por todas partes, de que Cristo reine en todos los corazones, en todas las familias y en todos los pueblos. Pero, si queremos que esta súplica sea más agradable al Corazón dulcísimo de Jesús, debemos contribuir con todas nuestras fuerzas, con todos nuestros haberes á la propagación del reinado de Cristo, y ésto es precisamente lo que hacen nuestros Cooperadores socorriendo á nuestros Misioneros.

No descansó nuestro venerado Padre D. Bosco hasta que, aun á costa de sacrificios increíbles, no introdujo en la Patagonia á sus sacerdotes y á sus catequistas. ¡Oh! ¡cuál no será su júbilo allá en la gloria, donde lo creemos, al ver aquellos inmensos desiertos sembrados de misiones y

escuelas, cruzados continuamente por sus hijos los Misioneros, habitados no ya por salvajes feroces, sino por cristianos, por civilizados! El aspecto de aquellas inmensas llanuras se ha trocado ya, y no está lejano el día, en que el Gobierno civil y eclesiástico equipare la Patagonia con las demás provincias de la República Argentina. Verdad es que estos progresos, debidos á las fatigas y sudores de los Misioneros, y en gran parte fruto de la caridad de los Cooperadores, serán para todos dulces y consoladores; pero ¡cuánto queda aun por hacer para ver terminada esta obra de regeneración! ¡Cuánto no sufre el intrépido Apóstol de la Patagonia, Mons. Cagliero, cuando por falta de recursos no puede poner mano á muchas empresas que la sed de almas le inspira! A pesar de su avanzada edad, ha arrostrado de nuevo los peligros del Océano para volver á su Misión predilecta. Tengo la firme esperanza, de que nuestros amados Cooperadores no cesarán de sostenerle con sus oraciones y de ayudarle con sus limosnas.

He recibido también de la Tierra del Fuego y de la Isla de Dawson, noticias que han henchido mi corazón de santo júbilo. Aquellas nuevas cristiandades se van consolidando, la Religión dulcifica las costumbres, las nuevas generaciones crecen embebidas en sentimientos cristianos, y los ancianos mueren resignados y consolados por la esperanza de una vida mejor. Pero debo confesaros, mis amados Cooperadores, que aquella misión es para mí un peso tan grave, que casi me abrumba. Además de las deudas, me aflige el saber que los Misioneros por falta de recursos deben poner límites á su celo. Mons. Fagnano, durante el año pasado, no ha podido por la misma causa emprender el viaje que acostumbra hacer en busca de salvajes para llevarlos á la misión, instruirlos y bautizarlos. No ignoráis tampoco, que si el Misionero al presentarse á sus neófitos no tiene nada que darles, pierde mucho de su autoridad. Por ésto, al reiterar mi llamada á vuestro generoso corazón, os repito: no os canseis de socorrer á los Misioneros.

La misión del Matto Grosso á favor de los Coroados ha hecho notables progresos. Poco á poco aquellos salvajes, siempre rehacios al trabajo, se van acostumbrando al cultivo de la

tierra y se instruyen en las verdades de nuestra santa Religión. Un nuevo pueblo, una nueva cristiandad consagrada al Sdo. Corazón de Jesús, se levanta en el seno de aquellas vírgines florestas.

Mons. Costamagna, tras largos y peligrosos viajes á través de pueblos que no habían visto nunca á un Obispo, fué á visitar á los Jíbaros de Gualaquiza. La presencia del Vicario Apostólico dió nuevo impulso á aquellas Misiones. Uno de los caciques le prometió que no habría ya guerras entre ellos. Los Jíbaros han aprendido á considerar al Misionero como á su padre, protector y árbitro de todas sus contiendas. Basta que un civilizado se ponga bajo la protección de los Misioneros para que lo respeten: en medio de ellos vale más la cruz del Misionero que la espada del soldado. No obstante me aflige el saber que á veces, hallándose los Misioneros faltos de víveres, deben abandonar sus residencias é ir á pedir limosna á las ciudades cercanas con gran menoscabo de sus neófitos.

Os participo en fin, beneméritos Cooperadores, que á pesar de la guerra civil que por tanto tiempo asoló las comarcas de Colombia, los buenos católicos de aquella valerosa, pero infeliz República, animados por la palabra de D. Evasio Rabagliati, siguen socorriendo á los pobres leprosos y que, haciendo verdaderos prodigios de caridad, han recogido los recursos necesarios para la construcción de dos nuevos lazaretos. Varios Salesianos é Hijas de María Auxiliadora zarparon del puerto de Génova el pasado Noviembre, para consagrarse al alivio de aquellos pobres enfermos, abandonados muchas veces hasta por sus mismos parientes. ¿No es verdad, que en nuestras misiones ha abierto la Divina Providencia un campo extensísimo donde ejercitar los sacerdotes su abnegación y los Cooperadores su generosa caridad?

Procuremos, pues, cumplir estas buenas obras, que Dios espera de nosotros.

**

Ayudemos á los emigrantes.

Acordándose de las vivas recomendaciones que les hizo D. Bosco, los Salesianos esparcidos por las diversas Repúblicas de América, han dirigido también especiales cuidados hacia los emi-

grantes. Hallándose en medio de ellos, han podido hacerse cargo de su situación, no siempre cómoda ni afortunada, y han podido conocer el grave riesgo en que están de perder el precioso tesoro de la fe. Y su esfera no se ciñe sólo al América del Sud, sino que se ha extendido á los *Estados Unidos* del Norte, que les preparan una abundantísima mies. De algunos años á esta parte, aquella es la meta principal de la emigración italiana y por tanto allí más que en otra parte alguna se necesitan sacerdotes para asistirlos. Animados por el ejemplo de otras Congregaciones Religiosas, que llenas de santo celo los precedieron, los Hijos de D. Bosco tomaron á su cargo una Parroquia para emigrantes en *S. Francisco de California*, más tarde otra, la de *Sta. Brígida*, en *Nueva-York* y últimamente la de la Transfiguración en la misma ciudad. Debido en gran parte á su actividad se fundó *L'Italiano in América*, periódico de gran circulación entre los emigrantes. Por obra suya se instituyeron Sociedades de Socorro Mutuo y varias Compañías para jóvenes de ambos sexos, que los conservan firmes en la senda de la piedad y de la virtud, y los alejan de los peligros.

Sólo faltaba un asilo donde recoger los hijos pobres ó desvalidos de los emigrantes y proporcionarles los medios necesarios para estudiar y consagrarse al sacerdocio, los que tengan vocación y disposiciones para ello; y como os he dicho más arriba, la Providencia nos lo deparó. El 12 del pasado Octubre ocho Salesianos, de ellos tres sacerdotes, partieron á establecerse en Troy, cerca de Nueva-York; es esta una obra de máxima importancia, que yo recomiendo encarecidamente á vuestra caridad.

**

Conclusión.

Y ahora, antes de despedirme de vosotros, amados Cooperadores, me es sumamente grato recordaros el pensamiento principal que resalta en la sapientísima Encíclica, con que Nuestro Santísimo Padre Pío X inaugura su Pontificado: *restaurar todas las cosas en Cristo.*

El Papa, con sin igual habilidad, ha puesto el dedo en la llaga de la actual sociedad; pues si se halla agobiada por infinitos y gravísimos males, es porque se ha alejado de Aquel, que es prin-

cipio de todo bien, que es camino, verdad y vida; se ha alejado de Cristo. Por ésto, según nos enseña el Papa, es preciso restaurar el imperio de Dios en las almas. Los Salesianos y sus Cooperadores, que según el espíritu de D. Bosco, deben ser los más fieles intérpretes de los sentimientos y deseos del Vicario de Cristo, acuérdense que les está reservada una parte muy importante en esta restauración de la sociedad; y sólo la llevarán á cabo, si se conservan estrechamente unidos al Papa y á los Obispos, los solos á quienes el Espíritu Santo ha puesto para gobernar la Iglesia de Dios; si evitan toda compañía, toda lectura que les ponga en peligro de no sentir sinceramente como siente la Iglesia, nuestra Madre; si edifican á sus prójimos con la vida ejemplar de fervorosos cristianos; si en fin siguen soste-

niendo con sus oraciones, con sus palabras y con sus limosnas las obras que les propone la Pia Asociación. Todas estas cosas se nos han inculcado en Congresos y conferencias: sea, pues, empeño nuestro ponerlas en práctica.

Implorando sobre vosotros y sobre vuestras familias las bendiciones de Dios y asegurándoos que todos los días, en las oraciones públicas y privadas, os tenemos siempre presentes, con la más profunda gratitud me profeso, amadísimos Cooperadores y Cooperadoras,

Vuestro Humilde y Seguro

Servidor

MIGUEL RÚA, Pbro.

Turín 1 de Enero de 1904.

PAGINA INTIMA

Unámonos.

Los Cooperadores forman con los Salesianos, bajo el manto maternal de María Auxiliadora, una gran familia, cuyo maestro y modelo es D. Bosco. Entre los miembros de esta familia, deben establecerse y deben propagarse esas corrientes de amor, de intimidad que nos fraternicen, que nos unan y nos hagan amar á todos los que llevan este nombre. Salesianos y Cooperadores persiguen un mismo ideal, tienen un mismo padre, tienen igual objeto, y sólo en la unión, en la verdadera fraternidad de Cristo, encontrarán la fuerza para cumplir su santa y elevada misión; la de salvar las almas. Hacer felices á los demás es el fin más noble y más simpático que pueda proponerse un alma; hacer felices á los demás acá en la tierra, pero buscar antes su felicidad en el Cielo, es el objeto más sublime, más divino, más acepto á los divinos ojos que pueda tener un alma generosa: por éso D. Bosco no encontró otro lema más grato á su corazón de héroe y de apóstol, que aquellas sublimes palabras: *Da mihi animas, cetera tolle*; ese es nuestro objeto, ese es el vuestro, amadísimos Cooperadores, buscar la felicidad del Cielo. El objeto no puede ser más elevado. Pero las grandes empresas requieren unidad y en nosotros requieren unidad fraterna. Cuando os hablamos, lo hacemos con confianza,

con amor de hermanos, con seguridad de encontrar en vuestros corazones latidos generosos, que respondan á los latidos del nuestro; en la tierra ninguno es más digno de amor, de gratitud, de cariño fraternal para los Salesianos, como sus Cooperadores; porque saben ellos la fuerza del amor y de la fraternidad y vosotros con vuestro desprendimiento, con vuestro celo sois dignos de esa fraternidad y de ese amor. Unámonos en estrecho lazo, en lazo inquebrantable para hacer el bien, para seguir las huellas de D. Bosco y las santas doctrinas de la Iglesia. Dos cosas requiere de nosotros el santo ideal que perseguimos, dos especies de unidades, que con el auxilio divino, nos llevarán á conseguir nuestro santo objeto, dos cosas que deben ir unidas siempre, para que nuestras obras sean útiles y meritorias: *unidad de intenciones y unidad de operación.*

Necesitan los Cooperadores proponerse el fin que se proponen los Salesianos, como los Salesianos el que se proponía D. Bosco: ésto es: obrar el bien, buscar la salvación del prójimo, especialmente del niño, en todas las esferas de la vida y con todos los medios que nuestro reglamento y nuestro estado nos proporcionan. Pero vuestras miras deben ser altas y elevadas. Vosotros esparcís por doquiera los beneficios de la caridad, la caridad es hija de Dios y á Dios solo deben dirigirse nuestras obras de

caridad: así como el premio que esperamos es sobrenatural, sobrenatural debe ser también el fin que nos proponemos; todo por Dios.

Respecto de esto será de gran provecho que leáis y meditéis el elocuente y apropiado discurso del Illmo. Sr. Obispo de Bobbio, que describe el fin divino á que deben tender nuestras obras; *Somos cooperadores de Dios.* (1) Unidad de fin y unidad de ideas. Nada terreno, nada interesado, nada que no sea digno de Dios, mancille nuestras obras de caridad y nos arrebatte el premio de nuestros sacrificios.

El otro polo sobre que debe girar firme y segura nuestra acción, es la unidad de operación. Ya San Pablo recomendaba esta unidad á sus fieles (I. Cor. I. 10): *Os ruego encarecidamente, hermanos míos, por el nombre de N. S. Jesucristo, que todos tengáis un mismo lenguaje y que entre nosotros no haya cismas ni partidos: antes bien viváis perfectamente unidos en un mismo pensar y en un mismo sentir.* (Ephes. IV. 3, 4) *Sed solícitos en conservar la unidad del espíritu en el vínculo de la paz, siendo un solo cuerpo y un solo espíritu, así como fuisteis llamados á una misma esperanza de vuestra vocación.*

Y unidos y compactos en trabajar bajo el pendón de D. Bosco en aquellas obras de caridad que el lugar, ó vuestro estado permiten, llegaremos á lograr el triunfo de nuestra santa causa. Y no digáis muchos que sois seglares y que ninguna obligación os incumbe de procurar el bien de los demás, no, porque el Señor *dió precepto expreso á todos de procurar la salvación de su prójimo* y San Pablo dijo que la *caridad de Cristo nos urge* (II. Cor. V. 14) ¿Quién, viendo á un semejante suyo caído, ó en peligro de sucumbir, no le dará una mano para que se levante? ¿Quién al ver la juventud en manos de la incredulidad, al ver la pobre juventud, esperanza y sonrisa del mundo, que pelagra, que corre á la perdición, no prestará sus fuerzas y hasta su vida por salvarla? Y tened en cuenta que hoy el apostolado de los seglares (siempre bajo la protección de los Obispos y de los sacerdotes) suele ser más fructífero y mejor mirado que el del clero: porque, siendo al parecer, un seglar parte desinteresada é imparcial, su celo es mejor atendido y sus palabras mejor escuchadas. El mundo ve en un sacerdote, á uno que busca su propio interés, su prestigio, ó la autoridad de su clase; y cuando más, cuando sus hechos no le dejan pensar otra cosa, le llama un filántropo y considera sus actos, no como actos de un Ministro del Dios de la caridad, sino como arranques de un corazón generoso. El mundo en esto, como en mil cosas más, es injusto, pero es así. Y ya que las razones, la luz y la verdad no sirven para convencer á ese mundo, hay que vencerlo con sus mismos errores, servirse de su escudo mismo para herirle:

así, ya que el mundo mide nuestros actos con injusticia, debemos servirnos de su misma sinrazón en nuestro provecho, ó mejor dicho, en provecho de nuestra causa.

Uníos, pues, en haz apretada, uníos á los Salesianos en el espíritu de D. Bosco, trabajad asiduos en la propagación del bien: sin que el interés privado, sin que el respeto humano, sin que las fatigas os arredren; que el campo de acción es extenso, las esperanzas del fruto, halagadoras, el premio que nos espera, precioso y eterno.

Fiesta de S. Francisco de Sales.

Os invitamos, amados Cooperadores, á la Conferencia reglamentaria y á la fiesta de S. Francisco de Sales. No dejéis de asistir á ella el día que el Director establezca, para poder lucrar las Indulgencias. Además, en esas reuniones los lazos de familia se estrechan más y más, y compenetrados del espíritu verdadero que animó á D. Bosco, podréis dedicaros con mayor celo y seguridad á las obras de caridad y beneficencia propias de nuestra Asociación.

El Apóstol de los leprosos de Colombia.

El P. Evasio Rabagliati, iniciador y promotor de la construcción de Lazaretos departamentales, se halla en Europa desde hace dos meses. Viene con el encargo de visitar de parte del Gobierno Colombiano, al Dr. Hansen de Noruega, el afortunado descubridor del bacilo de la lepra, para inducirlo á que se traslade por algún tiempo á Colombia y contribuya con sus estudios y experiencia, á la salud de los 30.000 leprosos. Deseamos al Gobierno Colombiano y al abnegado Misionero el cumplimiento de sus nobles propósitos. Partirá de nuevo para Colombia á primeros de Enero.

Frutos del Congreso

Instrucción religiosa.

Nunca como en estos tiempos se ha sentido más urgente la necesidad de una cultura religiosa más elevada en el pueblo, pues, nunca el obrero se encontró al paso tantos lazos como ahora la maldad tiende á la fe y á la moral, tantos peligros y dificultades.

Persuadidos de esta necesidad y deseosos de que se propaguen las Clases de Religión, único medio para obviar el mal, sometemos á nuestros Cooperadores los votos del IIIer Congreso acerca de este capital argumento.

El Congreso *considerando*:

1º Que la enseñanza de la Religión en algunos Estados está absolutamente excluida de las escuelas secundarias é institutos superiores, y que desde algunas cátedras se combaten abiertamente las doctrinas y creencias católicas, que es lo que constituye el mayor peligro de la fe para la juventud estudiosa;

(1) Véase el Boletín del pdo. Diciembre pág. 318.

2° Que la experiencia de muchos años ha demostrado luminosamente, que en el presente estado de cosas la institución de escuelas de Religión, es el antídoto más directo y eficaz que oponerse pueda al pervertimiento intelectual y moral, que desgraciadamente amenaza perder á la juventud en las escuelas públicas;

3° Que, dado que estos peligros para la juventud aumentan en las escuelas superiores y normales tanto para niños, como para niñas, donde muchas veces, no sólo se omite la enseñanza de la Religión, sino

El Congreso Salesiano de Cooperadores, al paso que se felicita por la grande difusión que van alcanzando las escuelas de enseñanza religiosa superior,

hace votos por que

1° Se multipliquen y logren acogida y favor las Clases de Religión, que correspondan en duración y profundidad á los cursos de enseñanza pública (primaria, secundaria y superior) para los jóvenes de ambos sexos;

2° En las Clases de Religión para los alumnos de



Sr Conde de Figueira
Mons. Guattieri
Secr. de Nunciatura

Mons. Bovleri
Audit de Nunciatura

Mons. Rato
Emmo Card. AJUTI

D. Francisco Lindoso
Sr Conde Salimei
Cap. de la Guardia Noble Pontificia

que en las demás materias didácticas se combate la doctrina religiosa directa ó indirectamente;

4° Que principalmente las clases obreras necesitan conocer las verdades de la fe, sobre todo en aquellos centros, en que por medio de la prensa, conferencias y asambleas populares, se difunden errores contra el Cristianismo y la Iglesia Católica;

5° Que, finalmente, dado el moderno movimiento para alcanzar en la mujer mayor cultura, es indispensable que ésta conozca más á fondo la doctrina católica, lo cual se podrá obtener mediante una enseñanza más vasta y elevada que la que puede proporcionarle la educación de la familia y del colegio;

escuelas normales (que no debieran ser mixtas, sino distintas para cada sexo) al fin del año escolar, se conceda á los que hayan aprovechado notablemente en la materia, un certificado ó diploma, que en caso de concurso, pueda servirles como documento comprobante de su cultura religiosa é idoneidad para la enseñanza del Catecismo;

Recomienda además encarecidamente:

a) A los Sres. Cooperadores, que apoyen y promuevan decididamente la fundación de Escuelas de Religión para las clases obreras, en las cuales, con método sencillo y popular, pero eficaz y serio, se combatan y refuten los errores que va esparciendo la propaganda subversiva y atea;

b) A las Sras. Cooperadoras, que inicien y sostengan Escuelas de Religión ó cursos regulares de conferencias apologeticas, exclusivamente destinadas á instruir á aquellas señoras y señoritas, que necesiten una cultura religiosa más profunda y apropiada á las exigencias intelectuales y á las necesidades presentes;

y recomienda vivamente

c) á nuestros celosos Cooperadores y Cooperadoras, que sostengan con su generosidad estas instituciones, ya para asegurarles duradera y próspera vitalidad, ya para la fundación de otras nuevas, estableciendo premios anuales, fundando bibliotecas religiosas circulares y apoyando las obras afines á las Escuelas de Religión.

EL REPRESENTANTE DEL SUCESOR DE DON BOSCO EN AMÉRICA

(Correspondencia de D. Calógero Gusmano á nuestro Rector Mayor, D. Miguel Rúa)

En el Colegio Salesiano.

Nuestro Colegio de Pernambuco está dividido también en dos secciones, estudiantes y artesanos: prevalecen no obstante los estudiantes. Increíbles parecen las dificultades que nuestros hermanos encontraron al paso: clima malsano y malas aguas, que en poco tiempo hicieron de la casa un hospital: todos, á excepción de uno ó dos, cayeron enfermos. Habiendo sabido algunos buenos señores de la ciudad, que era casi imposible cuidar á los enfermos en el Colegio, se los llevaron á sus familias y usaron con ellos tan esmerada caridad, que aún ahora nuestros hermanos agradecidos se conmueven al recordarlo. ¡Qué momentos críticos aquellos! Muchos en vista de tantas contrariedades no cesaban de aconsejar á D. Giordano que cerrase la casa, diciendo que no era posible seguir así, que no se podía ya resistir, que bien claro estaba que Dios no los quería allí por entonces. « No puedo yo mismo comprender, me decía el Director, como haya podido resistir tanto; nos faltaba hasta lo indispensable; no teníamos siquiera luz para iluminar la oscuridad de la noche y habíamos contraído deudas enormes para la rehabilitación de la casa. Humanamente hablando, todo estaba perdido. Pero el Sdo. Corazón de Jesús, á quien está dedicada la casa, la conservó por su bondad. La prueba fué tremenda, pero Dios se contentó con una sola

víctima, si bien algunos padecen aún los efectos de aquella crisis. Aquella enfermedad indefinible atacaba al estómago, á la cabeza y contraía los nervios. También las otras comunidades religiosas tuvieron que padecer bastante, en especial los recién venidos de Europa. Los que peor lo pasaron fueron los pobres Franciscanos, que en poco tiempo perdieron ocho hermanos aún jóvenes.

Ahora, gracias á Dios, esta casa, antes tan atribulada, está floreciente: las principales familias mandan á ella sus hijos y quedan satisfechas del resultado. Los antiguos alumnos, que se sienten dulcemente ligados al santo recinto que los cobijó en los primeros años de su vida, y á sus Superiores, cuyos sacrificios saben mejor apreciar ahora, suelen venir á casa todos los domingos para pasar un día de colegiales y, á pesar de haber ya emprendido su carrera en la sociedad, se complacen en llamar á D. Giordano su director. No hay fiesta ni duelo en casa de que ellos no participen; parecen de familia, tal es el amor con que retornan y el desinterés que demuestran.

Los hermanos y niños, para perpetuar la memoria de la visita del Representante de D. Rúa, para recuerdo de la consagración al Sdo. Corazón y para animación de todos, levantaron en el patio una hermosa columna y sobre ella colocaron una artística estatua del Sdo. Corazón. Los antiguos alumnos aprovechando los servicios de un fotógrafo también ex-alumno, pidieron á D. Al-

(1) Véase el Bolletiu de Noviembre pág. 302.

bera se dejase retratar con ellos al pie de la estatua. D. Albera condescendió y después de retratado el grupo para animarlos á todos á perseverar en la devoción al Corazón Sacratísimo, herencia bendita de nuestro Padre Don Bosco, les dirigió algunas palabras, augurándose que como se hallaban reunidos en torno de la sagrada imagen en aquel momento, formarían así un día, una corona á Jesús en el Cielo.

Espléndida resultó la solemnidad del Sdo. Corazón. Como la capilla del Colegio resultaba demasiado estrecha para las funciones, nuestro amable párroco puso á nuestra disposición su iglesia llamada de Bôa-vista, una de las mayores de Pernambuco. El Excmo. Sr. D. Raimundo da Silva Brito, Obispo diocesano, se hallaba haciendo la visita pastoral, y telegrafió diciendo, que la suspendería para saludar al Visitador extraordinario de los Salesianos y dar una conferencia á los Cooperadores. Los Hijos de D. Bosco nunca podrán echar en olvido las mil y mil pruebas de benevolencia que les ha dado, pues él fué el primero que los recibió en Brasil y que, siendo párroco de Nictheroy y Vicario general en Río, los protegió y animó con sus consejos.

La Misa la cantó el Sr. Vicario general y al Ofertorio subió al púlpito el Sr. Obispo. La fama de su elocuencia había atraído inmenso gentío; la iglesia estaba completamente llena. Su Excia. habló de D. Bosco, como se habla de una persona muy conocida y amada con ternura de hijo. Tuvo palabras de elogio para los Salesianos, afirmó que su obra era indispensable en Pernambuco y dió algunos consejos prácticos para socorrerla. Privarse de una representación teatral, de un paseo, de un viaje innecesario, de un traje, de una nonada etc. es la fuente de sustento y salvación para tantos desheredados de la fortuna. Aquella palabra pintoresca y animada agradó muchísimo y para todos tuvo expresiones de consejo, consuelo y animación al bien. Dirigió al terminar un afectuosísimo saludo al Representante de Don Rúa, que estaba sentado en lugar reservado, diciendo que sentía en el alma no volver á verlo, porque el ministerio pastoral le llamaba á otra parte.

Coronó las fiestas del día una velada músico-literaria, que dieron con admirable

acierto nuestros alumnos y que obtuvo calurosos aplausos de los numerosos y distinguidos expectadores, especialmente la comedia que representaron en lengua italiana *Chi la fa l'aspetti* de D. J. Lemoyne y que tanto se adaptaba á su carácter. El Sr. Cónsul italiano estuvo de ello muy contento, especialmente cuando le dijeron que la mayor parte de los que representaban en italiano, eran brasileños.

El Colegio de S. Joaquín.

Durante los días que pasamos en Pernambuco fuimos á visitar el Colegio de S. Joaquín, donde la administración de la Santa Casa ha recogido á muchos huérfanos y á los niños más pobres de la ciudad. Los 135 niños artesanos viven recogidos bajo la vigilancia de seglares. El director actual es un señor de recta intención, pero no todos los que lo secundan la tienen también. Los maestros y los asistentes son todos seglares y no todos de los mismos sentimientos. Es esta una obra que honra á sus institutores, pero que podía ser de mayor provecho y producir mayores frutos. Ellos mismos lo entienden así y hace varios años insisten, para que los Salesianos tomen el Colegio bajo su dirección. Aquellos niños faltos de todo, al salir de este asilo necesitan una educación viril y cristiana. Cuando entramos nos miraron de arriba á bajo, y antes de acercárense examinaban todos nuestros movimientos: pero bien pronto atraídos de la sonrisa y afabilidad de D. Albera se aproximaron á nosotros y nos acompañaron en la visita de los talleres. Presentaron á D. Albera el memorial de visitas y escribió sus impresiones en lengua francesa.

No puede uno imaginarse la continua insistencia que hacen á los Salesianos para que acepten la dirección de aquel Instituto: la Santa Casa no pone reparos ni busca interés. Pero hasta ahora, aunque no se ha dado nunca una rotunda negativa, no se ha podido aceptar, porque el escaso personal de un Colegio dividido en dos, se reduce á nada. A pesar de todo, tengo la esperanza, ó más bien, la firme convicción de que aquel Instituto será dentro de poco Salesiano. D. Albera antes de salir dió á cada niño una medalla de María Auxiliadora; la Virgen de D. Bosco ha tomado pues posesión de la casa,

no tardarán en tomarla los Salesianos. Han dirigido ya al Rector Mayor una solicitud para que envíe personal de refuerzo: así que llegue, ha dispuesto Don Albera que se tome la dirección del Colegio. Será preciso hacer grandes sacrificios, cambiar los maestros de ambos colegios, pero urge poner aquellos 135 niños (y bien podrán ser pronto 300) en buen estado de moral.

¡Oh y cuanto no se apena el corazón al ver que por falta de personal y de recursos no se puede llevar á cabo lo que requiere el provecho de las almas! Esta es la causa porque no fuimos á Pará, donde hace más de 19 años espera á los Salesianos el celoso Obispo Sr. Macedo Costa, cuya diócesis tiene una superficie dos veces mayor que Francia. Este buen Obispo se dirigió al Papa mismo para que obligase á D. Bosco á fundar en su diócesis. Enternecedora era la carta en que exponía las necesidades y el estado de su diócesis. Pero al tiempo que procuramos evitar la visita á Pará, llegó á nuestro Colegio el Obispo de Marañón, otro estado de Brasil, pidiendo una fundación salesiana. Este ilustre prelado cuando estudiaba en S. Sulpicio, conoció á D. Bosco y empezó á admirar su espíritu y su misión.

Bien notoria es la acción horrible que ha pocos meses hicieron aquí los indios, matando á los Padres Capuchinos, á las monjas con sus respectivos alumnos y alumnas; total unas doscientas personas. Aquellos pobres religiosos en medio de los suplicios no dirigían otra súplica á sus verdugos que perdonaran la vida á aquellas inocentes criaturas. » Y no obstante, exclamaba D. Albera en un arranque de su ardiente celo, y no obstante es preciso salvar á toda costa esas pobres almas de la ruína que las amenaza. Si la sed de riquezas trae á las playas brasileñas tantos traficantes europeos, que á menudo caen muertos sobre los montones de oro que han recogido, el celo por la salvación de las almas ¿no traerá también á estas costas á los misioneros Salesianos que han consagrado su vida á Jesucristo para conquistarle nuevos secuaces? Pero, bien sabe nuestro amado Superior que entre los Salesianos, generosidad no falta, sólo faltan recursos.

En la Granja Agrícola de Jaboaão.

Había ya pasado el tiempo prefijado para vi-

sitar aquella casa. Como nuestros niños habían terminado los Ejercicios Espirituales y, según costumbre de nuestras casas debía darse un paseo excepcional, fuimos con ellos á la Granja de Jaboaão. Esta casa, situada á dos horas de distancia de nuestro Colegio de Pernambuco, está destinada á Escuela de agricultura y Noviciado Salesiano. El clima es templado y sano, y puede servir como lugar de convalescencia. El terreno por ahora no es mucho, pero es lo bastante para una granja incipiente. La casa es muy pobre y algunos hermanos y los nuevo jóvenes que los acompañan, viven de sacrificios, pero contentos por que la Providencia, en quien tienen puesta su confianza, no los abandona. Aquel fué un día de gran solemnidad, y los niños, si es verdad que no recibieron un trato espléndido, lo tuvieron al menos muy cordial.

A bordo del Alagoas.

Según nuestro itinerario debíamos salir el 25 de Octubre. Embarcamos también esta vez en un vapor nacional, el *Alagoas*, el mismo que por orden del Emperador, había conducido prisionero á Río Janeiro al Obispo de Olinda, y que pocos años después, el 1889, cambiada la forma de Gobierno, conducía á Europa, por orden de los republicanos, al mismo Emperador D. Pedro II. El mar se presta á reflexiones, especialmente si el trayecto es largo, y meditando sobre este hecho, repetíamos: Que verdad es, que un poder que no respeta las atribuciones de otro poder reconocido por la conciencia del pueblo, niega de hecho el principio de su propia autoridad. La conciencia que impone á cada individuo obedecer á quien gobierna, impone también á éste respetar á su vez otra autoridad superior, cuyo poder no viene del pueblo, ni de la voluntad de hombre alguno, sino de Aquel que reina sobre los hombres y está en los Cielos. Y por ésto, mover lucha contra el poder de la Iglesia, como lo hacen muchos gobiernos de hoy, equivale á autorizar á los pueblos para contradecir las leyes del Estado, desobedecer las disposiciones de los magistrados y provocar revoluciones y desórdenes sociales.

Aquellos á quienes ó la sangre ó la fortuna ponen á la cabeza de los Estados, no deberían olvidar que todo es recíproco en la sociedad, y que si sobre los súbditos pesan deberes sagrados que

los obligan á obedecer á sus gobernantes, sobre los Gobernantes pesa el deber de respetar la autoridad de lo Alto y de conformar sus actos á la justicia, si quieren conservar intacta su autoridad. La Iglesia condena y condenará siempre la rebelión; pero es un hecho registrado por la historia, que cualquier Gobierno que invade la autoridad ajena no está muy seguro de la suya; Brasil es una prueba. Durante el imperio se pretendía tener á los Obispos como asalariados del Gobierno; el Gobierno se metía en la dirección de los seminarios, en la nómina de los cargos

Nuestro vapor hizo escala en Victoria, capital del Estado de Espiritu Santo, cuyo Gobernador eclesiástico, que es un sardo, nos colmó de mil atenciones, nos convidó á su mesa y nos acompañó á bordo con su coadjutor, que es nuestro antiguo alumno y que no cesó de preguntarnos por sus antiguos superiores.

Aquella última noche de viaje fué terrible, dieron agudísimos dolores al pobre D. Albera y nada valieron para calmárselos los remedios que el doctor le suministró; sólo se alivió un poco en Nictheroy. Pero tuvimos que renunciar á ir á San



Escuela de D. Bosco — Cachoeira do Campo — Brasil.

eclesiásticos, prohibía los noviciados y en todo usurpaba la autoridad de la Iglesia: pero, no tardó mucho tiempo en que otros hollaran la autoridad del Emperador: el 15 de Noviembre de 1889, fué este día memorable. Desde el 1890 la Religión católica dejó de ser la Religión del Estado, que permite y ampara igualmente todas las creencias y todos los cultos. Los Obispos no reciben subvención alguna del Gobierno para sostener sus dignidad; pero suplen esta falta los fieles, y el episcopado hallándose del todo libre, ha despertado la antigua fe, corregido muchos abusos y puestos las cosas en vía de verdadera y saludable transformación. Dios de todo sabe sacar el bien.

Paulo para asistir á la bendición de la estatua monumental erigida al Sdo. Corazón de Jesús, donde esperaban á D. Albera varios Obispos, hermanos y Cooperadores que le habían conocido en los pasados meses.

Dentro de poco tiempo pasaremos á la cuenca del Pacifico y desde allí le volveré á enviar noticias nuestras.

Reciba las más cordiales expresiones de su

humilde hermano

CALOGERO GUSMANO, Pbro.

DE NUESTRAS MISIONES

COLOMBIA



Los leprosos de Contratación

(Carta de Sor María A. Medicina)

Contratación, Febrero de 1903.

REVMO. Y AMADÍSIMO. D. RÚA,

Creo adivinar los deseos de su corazón, dándole algunas noticias acerca de nuestro estado y de nuestros pobres leprosos.

Pero antes permítame una queja: nos admira y entristece al mismo tiempo el silencio completo y prolongado de más de cinco meses por parte de nuestros amados Superiores y buenas Superiores. Carecemos en absoluto de noticias acerca de V. R. y de los demás Superiores. Por más que nos esforzamos por persuadirnos que el silencio proviene de la dificultad de comunicación y de la gran distancia (1), no deja de entristecernos el pensamiento de alguna posible desgracia.

La salud por ahora va regular: no hay nada grave, pero no nos faltan frecuentes indisposiciones, causadas en su mayor parte por el clima malsano y también por la alimentación que es poco nutritiva. La carne, por ejemplo, hay que conservarla desde el domingo hasta el sábado y á veces por más tiempo, de modo que el miércoles ya ha perdido todo su sabor y sustancia.

Pero no es ésto lo que más nos aflige, es el estado de los pobres enfermos, que además del terrible mal de la lepra sufren otras muchas dolencias; como reumatismos, producidos por la humedad, pulmonías, catarros y una debilidad externa que en este clima tropical ataca principalmente á los enfermos. Los pobrecillos sienten además una necesidad insistente de comer con abundancia y les dura el apetito hasta los últimos días de la vida: figúrese pues, V. R., lo que deben sufrir en estos

(1) Y así es en verdad; pues esta carta que se escribió en Febrero, llegó á Turín á fines de Agosto.

tiempos tan calamitosos para Colombia. Los alimentos son carísimos: 25 libras de *yuca* cuestan 15 pesos. Si esta fuera buena, menos mal, pero casi siempre la mitad está podrida y la otra mitad es corteza. El arroz cuesta 3 pesos la libra, la sal 10, la leña no se diga, y la harina llega á un precio tan subido, que estos pobrecitos hace mucho no han gustado un mendrugo de pan. El percal, que en Europa cuesta 0'60 pts. ó una peseta al metro, cuesta aquí 10 pesos la vara, que apenas llega á 0'80 m. Sería interminable describirle la miseria que aflige á esta pobre República.

Los enfermos reciben 10 pesos á la semana y con ellos deben vivir. Esta suma es grande para el que debe recoger semanalmente tantos billetes de á 10 pesos, cuantos son los leprosos, pero para cada uno 10 pesos es poquísimos, pues apenas si les alcanza al miércoles. Con la subvención que se les pasa, llegan á comprar sólo legumbres y sal, sin carne ni otra cosa alguna. Y ¿qué comen los pobrecitos durante los demás días de la semana? Si encuentran un alma caritativa que les dé limosna, comen; sino esperan á que se la demos nosotros; pero no pudiendo muchos de ellos estar en pié por el ayuno forzado de tres días, se meten en la cama: de modo que casi todos se sienten agravados durante los tres últimos días de la semana. A menudo sucede, que por la tarde cuando vamos á visitarlos, están aun en ayunas, y los encontramos á veces llorando, á veces resignados.

Siendo tal la miseria y carestía y estando muy caro el jabón, los pobres no se lavan la ropa: y de este modo, además de la deformidad de la lepra, aumenta la repugnancia, el hedor que despiden de sí. No quiero decir con esto que estos pobrecitos nos causen repugnancia, y que nos sea molesto vivir con leprosos, no: que cuanto más enfermos, más deformes, más hediondos son, mayor compasión nos causan: y sabe Dios con que gusto les socorriamos y les daríamos, si fuera necesario, nuestra sangre por no verlos hambrientos.

¡Oh! si tuviésemos en Contratación un hospital instalado á la europea, nuestros leprosos creerían hallarse en el Cielo: pero aquí se vive en cabañas

que en Europa, por temor de que se derrumbaran, no las usarían ni siquiera para establos. Parecerán exageraciones si digo que sólo dos ó tres son las casas que puedan compararse á establos de ahí, y no obstante digo la pura verdad.

Al presente los enfermos son unos 180; los demás se han ido parte á pedir limosna, parte en busca de sus parientes para que le socorran, y los más ricos se han trasladado al otro lazareto para gozar un clima más salubre y una temperatura más cálida, pues para los leprosos el frío es fatal; y si bien en Contratación no hace ni frío ni calor, sino una continua primavera, no obstante siempre están tirando de frío. Nosotros no tenemos valor para detenerlos, ni lo tendría ninguno, por que somos testigos de como se agravan y deforman á los pocos meses de estar aquí.

Pero permítame, amado padre, que le hable de otro asunto. Hay aquí en Contratación unas 200 niñas, hijas de leprosos casi todas, abandonadas á merced de sí mismas, unas porque son huérfanas, otras porque nadie se cuida de ellas y sus padres no las vigilan como debieran. Los padres, los amos ó los vecinos mismos las importunan preguntándoles si las Hermanas les dan de comer ó si ganan algo con venir al Oratorio todos los días de fiesta. Muchas no hacen caso de estas palabras y continúan siendo buenas y asistiendo, pero otras se dejan persuadir y no vuelven. Si tuvieramos alguna cosa que regalar á estas pobrecitas, podríamos hacer entre ellas un bien inmenso; pues si no les damos nada se cansan de venir, al paso que si les damos artículos de vestir, frutas, pan etc. sus padres mismos las envían con gusto.

El Rdísimo P. Albera es testigo de la docilidad y buen carácter de las niñas de Contratación. Figúrese que el Oratorio es un campo abierto sin abrigo ninguno. Cuando llueve, las pobrecillas se ven obligadas á ir corriendo á sus casas ó meterse amontonadas en un corredor de esta casa, pequeño y estrecho. Nosotros nos maravillamos al ver como con todo ésto vienen al Oratorio. Muchas de ellas no tienen más vestido que el que llevan encima y para lavarle, ó tienen que pedir uno prestado ó meterse en la cama mientras se seca. Los objetos que nos mandaron de Europa se los distribuimos á los enfermos y á las niñas, pero al presente no nos queda nada.

Y ¡á cuántos peligros no están expuestas estas pobres niñas y cuánto no deben sufrir para conservarse buenas! Conmueve el ver que niñas de 10 ó 12 años están cercadas de serios peligros y que si no quieren ser calumniadas, deben guardar una for-

malidad y una reserva imposible á su vivacidad y al juicio limitado de sus años. Y ¿quién salvará á esta pobre juventud? Nunca me hubiera imaginado que hubiese en el mundo tanta maldad como estoy viendo. Para alejar á estas niñas de los peligros sería preciso retirar en un asilo á las huérfanas, que más tarde podrían ser buenas enfermeras.

Desearía ardientemente que todo lo que le he escrito se publicara, para que las almas generosas se muevan á piedad de estas pobres criaturas. Pero nos consuela el pensamiento de que Dios moverá el corazón de algún alma generosa.

Y V., Rdísimo Padre, no se olvide de nosotros en sus fervorosas oraciones. Dígnese aceptar las oraciones que por V. elevamos incesantemente al Señor y los humildes obsequios que unidos á los de los enfermos y de las niñas le presentamos.

De V. R. obediente hija en J. C.

Sor M. A. Medicina

Hija de María Aux.

PATAGONIA (Río Negro)

En Bahía de San Blas

AMADÍSIMO SR. D. RÚA:

Acabo de dar una breve misión en la *Bahía de San Blas*, á noventa kilómetros de Patagones, y á cuarenta y cinco millas marinas de la boca del Río Negro. De ella me es grato remitirle algunas consoladoras é interesantes noticias.

Esta hermosísima bahía estuvo en lo antiguo poblada por los indios patagónicos, que tenían aquí sentados sus reales y la hicieron emporio de la pesca, y arsenal de la guerra, donde fabricaban sus armas: cuchillos, hachas de piedra y las flechas más terribles. Existe todavía un antiguo cementerio, cuyas tumbas están sembradas de armas y cubiertas de simbólicos arbustos.

Las costas atlánticas de San Blas con su magnífica bahía y espléndido puerto natural hondo y seguro, llamarán bien pronto la atención de los emigrantes europeos, pues se presta mucho para la agricultura, industria y comercio; y es de esperar que la incipiente población de ahora, será más tarde un pueblo floreciente, y quizás una importante ciudad marítima de la zona patagónica. El flujo y reflujo de la mar deposita en la playa el

guijarro más limpio y precioso que se conoce. Ultimamente los vapores nacionales Argentinos han trasportado como unas 300.000 toneladas, empleándolos como cimientó, para formar enormes bloques cúbicos en la construcción del grandioso Puerto Militar «Belgrano», de que carecía la República.

Una Compañía Inglesa ha invertido el capital de un millón y docientos mil pesos para levantar en las riberas de San Blas un establecimiento, con el fin de explotar la salina, que se encuentra á nueve leguas de la costa. Es esta una gran laguna con ricos manantiales de agua salada, la cual por medio de una larga cañería de 45 kilómetros va á depositarse en los estanques hondos y espaciosos de la fábrica. Más de cien hombres trabajan en la elaboración de la sal, que da muy buenos resultados. Una línea telefónica pone en comunicación la fabrica con los empleados de la boca del canal. Una vía-férrea de trocha angosta, transporta la sal desde el Establecimiento al nuevo muelle de la Bahía, en donde la cargan los vapores para llevarla á Buenos-Aires y al exterior. Existe también una oficina telegráfica Nacional y una importante Casa de negocio de los Señores Mulhall.

En caso de peligro este puerto de *San Blas* ofrece á los buques abrigo seguro, y es además de fácil acceso; pues se halla muy cerca de la ruta de navegación y protegido por un inmenso rompe-olas natural, la isla de Gama; y si á ello se agrega la profundidad del agua, que á cinco metros de la costa varía de diez á doce brazas, no es aventurado asegurar un gran porvenir á esta bahía, cuando las regiones del Sur de la República se hallen convenientemente pobladas.

Una autoridad muy respetable en estas cuestiones, el ingeniero Corthell, ha encarecido en un reciente informe al Gobierno, la necesidad de puertos con aguas profundas, que permitan fácil é inmediato anclaje á los grandes buques empleados hoy día en el comercio marítimo internacional. Pues bien, Bahía San Blas es uno de ellos, y quizás el más esplendido de la República Argentina. Y el almirante Kenedy, jefe de la escuadra inglesa en el Atlántico del Sur, que visitó hace poco estos parajes, de regreso á Inglaterra hizo constar en su informe, que San Blas es el mejor puerto, después de Río Janeiro, en esta parte de la ribera oceánica.

Son propietarios de *San Blas* los Señores Mulhall Hnos., y sus dominios se extienden á varias leguas de costa fuera de la Bahía. Heredaron ellos de su

padre no sólo una fortuna colosal sino tambien un nombre respetado é ilustre. D. Eduardo Mulhall, irlandés, fundó y redactó por muchos años el «*Standard*», el primer diario inglés, que se haya publicado en Buenos-Aires, y que es todavía de mucha circulación entre las familias inglesas é irlandesas de la República. En febrero de 1896, hallándose en su *Estancia* de Bahía San Blás, cayó en una gran postración de fuerzas, que lo llevó al borde de la tumba. Fué asistido en su enfermedad por nuestro misionero Pbro. Evasio Garrone, Doctor en medicina y Director de nuestro Hospital de Viedma. Deseando el enfermo volver á Buenos-Aires al seno de la familia, pidió por favor que el caritativo y sabio misionero lo acompañara. Pero fueron inútiles los más solícitos cuidados del buen sacerdote y de los médicos más célebres de la República. Dios quería para sí aquella alma justa y buena, y á los ocho días de haber llegado á la Capital Federal, D. Eduardo Mulhall, fortalecido con todos los auxilios de nuestra santa Religión, descansaba plácidamente en el Señor.

Desde entonces la amistad entre la familia Mulhall y los Misioneros Salesianos fué más íntima y las relaciones más cordiales y frecuentes.

La distinguida Dama, Doña Beatriz M. de Buckland, hija del difunto D. Eduardo Mulhall, y esposa del Señor D. Ernesto Buckland, parece haber sido elegida por la Divina Providencia para el noble apostolado de la católica fé y cristiana piedad en pro de la floreciente población de *San Blas*. Ella y su familia prefieren vivir en la *Estancia* de la Bahía, más bien que en Buenos-Aires y las acompaña una hermana suya, Doña Lola Mulhall, esposa de D. Mauricio Buckland, que antes vivía en Pringles (Río Negro), muy adicta á nuestras misiones. Monseñor Cagliero y los PP. Salesianos cuando van de misión se hospedan en su casa. Ambas hermanas son tan generosas y compasivas, que no hay pobre ó desvalido, que se presente á su *Estancia*, sin recibir inmediato socorro y hospitalidad. Por ésto Dios bendice sus intereses y riquezas, cumpliéndose en ellas las palabras proféticas de Salomón: *Unos reparten sus propios bienes, y se hacen más ricos: otros roban lo ajeno y están siempre en la miseria* (Prov. 11. 24).

Nuestro infatigable Misionero D. José Boido había prometido á los Señores Mulhall y Buckland dar en Febrero de este año una breve misión en *San Blas*; pero trasladado al Territorio de Santa Cruz, no pudo cumplir su promesa; y con la bendición de

Mons. Cagliero, salimos el P. Baglietto y yo para dicha misión. Sucedió que el carri-coche, que debía llevarnos, estaba tan repleto de pasajeros, que nos pareció prudente diferir el viaje para más tarde.

Y fué para nosotros un feliz retraso, porque á pocas leguas de Patagones el pobre coche tuvo que suspender su marcha, porque las ruedas se habían quebrado, con no poco peligro de los viajeros. Una semana después emprendí el viaje y solo *in nomine Domini*. Encontré el camino en parte bueno y en parte dificultoso, por los arenales, y especialmente por el arroyo *Jabalí* (en la costa de la Bahía), cuyo vado es imposible en las horas de alta marea. Hermosos y variados panoramas ofrecen á cada paso las llanuras patagónicas, que en forma de inmenso océano se prolongan en el horizonte.

Por la noche me hospedé en la casa de una buena familia francesa, donde tuve el consuelo de bautizar á una pobre criatura, enferma de peligro. A la mañana siguiente continué otra vez mi rumbo hacia *S. Blas*. Después de un viaje espléndido llegaba por la tarde frente á la deliciosa *Estancia* de la Bahía, situada en una pequeña península, formada por las aguas de la mar y el arroyo *Jabalí*.

Al verme de lejos los tres hijos de Doña Beatriz corrieron á mi encuentro, y saludándome con el mayor cariño me acompañaron hasta la casa, donde sus buenos padres me llenaron de atenciones. Es una casa hermosísima, un ameno y delicioso *chalet*, y forma un delicioso oasis de felicidad en medio de este terreno salvaje. Una sabia institutriz irlandesa educa é instruye á los chicos y á las niñas. La campana señala el tiempo de la oración, del silencio, del estudio, de la clase y del recreo. Al anochecer se oye el concierto doméstico de las sagradas alabanzas, acompañadas del arpa, del violín, de la flauta y de las notas melodiosas del piano tocado por una mano maestra. ¡Oh cuán bella es una generación casta en el brillo de su virtud!...

Á mi llegada, la sala de recepción se trasformó pronto en una devota capilla. Un precioso altarcito, bonitos candeleros, flores naturales y artificiales, una sagrada efigie de San Blas, cortinas y alfombras.... todo en fin lo que había de más rico y hermoso en la casa se empleó en el adorno del pequeño é improvisado santuario. La misión, á la que tomaron parte las familias Mulhall y Buckland y el vecindario en general, duró tres días con el siguiente horario:

Por la mañana: á las 8. — Oraciones, Misa y sermón á las 10. — Bautismos é Instrucción

Por la tarde: á las 4. — Explicación de la Doctrina Cristiana: Rosario y Confesiones.

La función más bella y conmovedora ha sido la

Misa de Comunión General, celebrada el Domingo 8 de Febrero. Los dueños de casa, las personas de servicio, los pastores de la *Estancia*, los vecinos de la Bahía juntamente con los trabajadores y empleados del Establecimiento salinero, llenaban la pequeña capilla y el patio de frente. El acto de la Primera Comunión de la Señorita Eloisa Eleonor Buckland, que se acercó al santo altar para recibir el *Pan de los Angeles*, impresionó vivamente á la numerosa concurrencia. Esta virtuosa joven, instruida y educada por las Hermanas de la Santa Unión en Buenos-Aires, comprendía toda la excelencia del acto solemne que estaba por efectuar.... Había llegado para ella la hora más deliciosa de su vida, el instante con ansia deseado desde su infancia. Se había, pues, preparado cuanto un alma virgen sabe prepararse para recibir á su Dios. Con ella comulgaron la familia y sus hermanitos, la institutriz, las señoritas de casa, y no pocas señoras de la localidad. Después del incruento sacrificio escucharon con religiosa atención el oportuno sermoncito, con que el P. Misionero se despedía de ellos, dándoles los últimos recuerdos de vida cristiana. Se festejó este día con un alegre banquete de familia, cantos y piezas selectas de música religiosa. Además.... los señores Mulhall y Buckland resolvieron edificar una capilla pública en el ejido del futuro pueblo de *San Blas*.

A la puesta del sol yo dejaba á mis buenos amigos D. Ernesto y D. Mauricio Buchland y familias, para volver á Patagones. Viajé toda la noche á la pálida luz de la luna, que alumbrábame el camino: y por la mañana ya me hallaba entre mis hermanos de Patagones y Viedma.

Amadísimo Señor D. Rúa, recomendando á sus oraciones y á las de los Salesianos y niños de nuestras Casas, como también de nuestros buenos Cooperadores y Cooperadoras, la cristiana población de *Bahía San Blas*.

Bendiga, Padre querido, á este su pobre hijo en J. C.

JUAN BERALDI. Pbro.

TIERRA DEL FUEGO

Los Indios Onas y sus Tierras

(Carta del P. Guillermo del Turco)

RMO PADRE D. RÚA:

Á ruegos de nuestro amadísimo Prefecto Apostólico é Inspector, Mons. José Fagnano, y para cumplir la promesa que le hice, me

decido á transcribirle algunas noticias acerca de la vida y costumbres de los Indios Onas, y de la fauna y flora de estas sus antiguas regiones.

Procuraré no repetir lo que ya saben los lectores del *Boletín*, y, si bien entiendo darle en ésta una relación bastante difusa, le prometo enviarle otra, cuando el tiempo y la materia me lo permitan. Todo lo que le relataré, ó lo he visto yo mismo, ó lo he sabido por el hermano Juan B. Ferrando, ó lo he extraído de la crónica de la Misión. Son por lo tanto datos seguros y precisos.

Los Onas se van extinguiendo — Ideas religiosas — Usos fúnebres — Inteligencia de los niños.

La noble raza de los Onas, de atléticas formas y de costumbres benignas, está destinada á desaparecer.

Durante su antiguo y pacífico dominio en estas tierras, su vida debió ser más larga y próspera, pues hemos conocido indios que llegaron á más de noventa años: mientras que hoy por lo regular los Onas no pasan los cuarenta y cinco.

Antes que talaran estas regiones sórdidos explotadores y cayeran sobre ellas como bandadas de arpías, los Onas habían dividido esta isla en diversas zonas, para habitarlas según las varias estaciones del año. Pero después, tuvieron que contentarse con lo que los invasores les habían dejado, y no pudiendo defenderse contra los rigores del clima, fueron perdiendo naturalmente su vigor y acortándoseles la vida. Contribuyó no poco también á desvigorizarlos el estímulo del hambre, pues los guanacos, que eran su cotidiano alimento, perseguidos por los civilizados, son ya pocos y su caza se ha hecho difícil. Con estas y mil otras desdichas y miserias, se van estrechando los límites de vida á esta noble é infeliz raza. A contener en parte este cúmulo de desgracias, ha venido la caridad cristiana á fundar aquí, diez años ha, una importante Misión; en ella numerosos indios han encontrado seguro albergue: muchos acabaron sus días con muerte edificante y los demás viven en la tranquilidad de la religión, porque además de las comodidades de la vida civil, pueden gozar de la libertad del campo extensísimo de la Misión, pues para ellos esa libertad es un elemento necesario para la vida. Con el auxilio de Dios

se van recogiendo también muchos otros más: pues es cosa probada que en el interior inexplorado de la isla viven aun en estado salvaje algunos centenares de Onas.

No creo fuera de propósito, decir aquí algo de sus muchas supersticiones. El indio Ona cree firmemente en la existencia de un espíritu malo llamado *Ksoord*. Le teme, le combate, y para precaverse de él se sirve de los más extraños exorcismos; como de extraños exorcismos se vale contra la influencia de la luna. El espíritu malo proviene de la tierra, mientras que Dios, el espíritu bueno, tiene su asiento en lo alto de los cielos. La luna come los niños cuando aun no ha llegado á su plenitud, pero cuando la luna es llena, pueden éstos salir con seguridad á descubierto. Durante los eclipses todos toman las armas.

Un Ona me dijo, que las almas después de la muerte van lejos, muy lejos á un lago de sangre ¿Querrán con esto significar la Redención? — No lo se; pero mas clara es la alusión á este divino misterio con la creencia en un hijo de Dios *Yowliston*. Uno de los niños más instruidos (el Señor nos lo conserve largos años) hizo un día la descripción de un sér, bajado del cielo en forma de ángel, circundado de luz y con otros mil particulares que parecía describir una visión apocalíptica: y esto lo hizo con entusiasmo sin igual. ¿Querrán aludir al Mesías? El hecho está en que creen en un Dios, *Yowén* y en su hijo *Yowe liston*.

Quando uno de los Onas muere, las madres en señal de luto, se dan cortes en los brazos, pecho y piernas: después los padres del difunto, y á veces también los parientes próximos, se cortan el pelo en forma de cerquillo; queman todo lo que pertenecía al finado y lo entierran honrada y respetuosamente.

Naturalmente, carecen de instrucción; saben contar por los dedos hasta cinco: llegados á este número, abren las dos manos y dicen, *mucho mucho*. No obstante, la memoria de algunos niños podrían envidiarla muchos de los civilizados. Á veces, si se les presenta el retrato de los hombres más eminentes, ó estampas de N. S. Jesucristo, de la Sma. Virgen ó de los Santos, recuerdan y repiten sus nombres. Un día, un pobre niño sordo-mudo, pero de espíritu pronto y despejado (que plugo al Señor llamar á Sí) hojeando como de costumbre con sus compañeros, sentados á una mesa de la clase frente á mí, unos calendarios ilus-

trados, hallando precisamente en la *Buona Strenna* una página de música, se paró y se puso como á tocar el piano con los dedos en el borde de la mesa. Yo no sé como aquel pobre niño sordo-mudo, fuera capaz de reflexionar y hallar la relación de la música escrita con el piano, como lo hubiera hecho un adulto ya instruido: pues apenas tenía ocho años.

Médicos y medicinas — Utensilios domésticos —

Vida nómada — Ceremonias, torneos y juegos.

Constituye para el Misionero una dificultad inmensa, librar á los pobres Onas del sinnúmero de brujos que los asedian. Tienen brujos (ó medicos que es lo mismo para ellos), brujos para los hombres, brujos para las mujeres, brujos para los niños. Según su modo de parecer, todas las enfermedades provienen del mal espíritu (*Ksoord*) ó de la luna: y los brujos contra ellos usan especialmente sus extraños exorcismos.

Ojalá que de las innumerables supersticiones de estos pobres Onas, triunfó la Cruz de Cristo, cuya efigie levantada con general aclamación por nuestro hermano Cofré el 14 de Septiembre del 1900, domina esta Misión desde lo más alto de la vecina *barranca*.

Los Onas no conocen medicinas. Para ellos el remedio más poderoso es el exorcismo. Para fortificar su cuerpo y repararse de los rigores del invierno y de los vientos, lo untan con una especie de tierra roja (que empastan, cuecen en brasas y reducen á polvo) y con grasa animal. Para peinarse se sirven de la mandíbula de un pez: para trasportar y conservar el agua, se hacen cubos de piel de guanaco y usan por vaso una concha.

Amantes como son de la vida nómada, desarmar sus chozas con la mayor facilidad cuando se trasladan y llevan consigo sus utensilios de cocina. El orden y prontitud con que acampan y levantan sus tiendas, les dan el aspecto de un ejército de soldados. Cada cual tiene su oficio ya establecido. Las mujeres viejas y sin hijos, tienen que llevar el armazón de las chozas, que consiste en palos de desigual tamaño y en pieles de guanaco y de foca; las demás mujeres llevan sus criaturas á la espalda, envueltas en una piel de guanaco, cuyas puntas se amarran á la cintura; los niños van con sus padres y las niñas con sus madres. A la vanguardia va una compañía de

hombres fuertes y armados: otra va á la retaguardia. Yo mismo he sido testigo de uno de estos traslados, como ví también el modo como vadean los ríos, que es de mayor peligro. En este caso, los hombres más forzudos trasportan á espaldas uno por uno á los niños. Son también dignas de verse las ceremonias que usan al encontrarse dos tribus. Yo mismo pude presenciarlo. Antes de unirse, se inclinan tres veces á varias distancias.

No les faltan tampoco sus torneos, danzas y cantos: celebran también sus corridas (á pie, porque el caballo para ellos es desconocido) tiran al blanco con flechas y juegan á la pelota, que es su diversión predilecta: las pelotas son de piel de guanaco, llenas de pelo del mismo animal, de pluma ó de otra materia elástica: los hombres más nervudos (los hay que parecen gigantes) hacen simulacros de luchas de gladiadores.

Algo sobre el terreno de la Misión — Agua y leña Mata negra — Calafate — Montilla Csól.

Llegado á este punto de mi reseña, debo declararle, amado Padre, que al darle una idea de las plantas y animales de esta región, no entiendo hacer una exposición científica y metódica, que no creo del caso, sí sólo decirle lo que sirva para dar á conocer la vida de estos infelices.

Empezaré por dar una ojeada al terreno que ocupa nuestra Misión. El panorama que presenta, si no es de los más encantadores, no es tampoco desagradable: lo forma una variada serie de colinas y mesetas que encierran en múltiples perspectivas trece lagunas; varias especies de aves viven en sus aguas y orillas, entre las que se distingue el ánade salvaje y el soberbio cisne. ¡Lástima que las aguas sean saladas! Créese que tengan comunicación subterránea con el mar. Sin embargo no falta agua dulce en abundancia para nosotros, para los rebaños y para los animales que vagan por los campos. Á cada paso se encuentran manantiales que ofrecen agua dulce y limpia y que corre líquida todo el año, mientras en el invierno se hinchan los lagos, y los ríos. El terreno, á causa de los vientos fríos y continuos no da producto alguno agrícola, pero suministra á los animales abundante pasto y sublime cama, pues aquí no se conocen los establos.

Lo que á primera vista se echa en falta es la leña: no se encuentra un árbol en todo el campo. Es preciso recorrer cuatro horas á caballo para encontrar bosques. Pero la Divina Providencia, que todo lo ha dispuesto con peso y medida y que concede sus larguezas según las necesidades, ha hecho nacer en estas regiones una planta con mil caprichosas vueltas y ramificaciones, de un metro de elevación, que conserva enteras sus hojas como el laurel aun en invierno y que sirve de leña para quemar. Aquí la llaman *mata negra*; su tallo es corto, de un pulgar de espesor con muchas vueltas y torceduras á manera de espiral, cubierto con una ligera y fragilísima corteza ó película filamentososa de color terrizo. Es una planta que ama la sociedad, crece en espesos matorrales y se encuentra en abundancia á una ó dos horas de la Misión. Ir por matorrales, como aquí dicen, es una ocupación que entretiene á los Indios, cuando no tienen nada que hacer.

Merece también mencionarse un arbusto espinoso, que se diferencia poco de la *mata negra*, que llaman *calafate* y produce unas bayas negras bastante gustosas, semejantes á las del enebro. La *montilla* es otro fruto parecido al *calafate* de color rojo, producido por una humilde plantecilla que nace escondida entre la hierba. En las selvas hay arboles de gran tamaño y una fruta insípida en forma de pérsico, de que gustan no poco los Indios. No faltan tampoco hongos comestibles y varias especies de achicoria. En los alrededores de la Misión crece una hierba, que á primera vista podría confundirse con musgo, provista de raíz grasa y recia de unos 20 centímetros de profundidad y un centímetro ó centímetro y medio de espesor. Los Indios la comen cruda y sin condimento con toda avidez. En su lenguaje la llaman *esól* (que quiere decir *blanco*): llaman también *esól* otras especies de raíces blancas.

Algo sobre la fauna — ¡Pobres niños!

Conclusión.

Pasemos del reino vegetal al animal. Van en primera línea el guanaco, el zorro y *curuco* (una especie de rata) que proveen de carne á todos los Onas. Además del cisne y el ánade salvaje que más arriba he mencionado, hay cigüeñas, gavilanes, halcones, cuervos, gaviotas y una especie de águilas temibles que llegan á hacer presa en los pobres corderillos.

No faltan avutardas y el precioso *carpintero* (digno de figurar en los mejores museos) y el *fil-fil*, de negro plumaje y largo y rojo pico que se alimenta de peces. Los *fil-fil*, vuelan en

densas bandadas que llegan á cubrir un kilómetro cuadrado de terreno, cuando en la baja marea se posan en la playa. Hay flamencos y pinguinos (anfibio que anda por tierra en dos pies como el oso cuando baila), *ketros* y *kaillenes* de largas patas, que no se acercan nunca al hombre: véanse también á veces golondrinas y alondras.

Como ve, amado Padre, en esta región no falta vida; pero desgraciadamente va extinguiéndose en los pocos centenares de Onas que sobreviven y que un día recorrían y poblaban á millares estas comarcas.

El corazón se acongoja al considerar la desventurada suerte que les está reservada á estos pobres indios; y solo se consuela con el pensamiento de que, aunque vaya apagándose el vigor y la vida en esta raza, antes fuerte y poderosa, también ella se ha cobijado á la benéfica sombra de la Cruz.

Cuando, el 16 de Febrero del 1901, volví á esta Misión, se me confiaron 19 niños. Por poco tiempo pude gozarme en sus gracias y su vivacidad; al cabo de dos meses, uno tras otro, empezaron á caer al recio golpe de la tisis, y tuve que suspender toda instrucción escolar para consagrar todo el tiempo únicamente á la religiosa. Pero supieron de tal manera aprovecharla que fueron maestros mio en el arte de bien morir. Querían confesar con frecuencia y casi todos conservaron lucidez de mente hasta los postreros instantes: todos pidieron con instancias les administrase el Santo Viático y la Extrema-unción. ¡Hasta hubo uno que me pidió le recomendase el alma! Todos deseaban un escapulario de la Sma. Virgen, una medalla, un crucifijo ú otro objeto piadoso.

De aquellos diez y nueve angelitos sólo viven cinco. Por parte nuestra no perdonamos cuidados ni desvelos para sostener sus naturales débiles y enfermizos, y esperamos que el Señor corone felizmente nuestras fatigas.

Ruegue V. al Señor, amadísimo Sr. D. Rúa, para que los pocos Onas que sobreviven, con las comodidades de la vida civilizada y la santidad de una vida cristiana, recobrando el antiguo vigor de sus antepasados, puedan dejar en esta isla una descendencia fuerte y cristiana, que cante hasta el fin de los siglos las misericordias de la Redención.

Bendígame, amado Padre, encomiéndeme á Dios en la S. Misa.

Su obediente y afmo. hijo en J. C.

GUILLERMO DEL TURCO Pbro.

Río Grande (Tierra del Fuego), Misión de la Candelaria, 16 de Septiembre de 1903.



GRACIAS

de María Auxiliadora

POR qué la humana fragilidad ha de temer acercarse al trono de María? Nada de austero hay en Ella, nada de terrible. Es toda dulce y suave, toda para todos y con exquisita caridad ofrece su protección á los ignorantes y á los sabios. Á todos abre las entrañas de su misericordia, para que todos se sacien de su abundancia y el cautivo reciba rescate; salud, el enfermo; consuelo, el triste; perdón, el culpable; gracia, el justo; alegría, el Ángel. No repara Ella en nuestros méritos pasados, sino que se ofrece á todos propicia, á todos clemente, y con infinito amor acude en socorro de todos.

Ella es la prometida de Dios, la que con la virtud de su planta virginal debía aplastar la cabeza de la antigua serpiente. Ella sola venció todas las herejías, holló á los insidiosos, aplastó á los enemigos, confundió á los que predicaban la mentira, y por ésto La llaman Bienaventurada todas la generaciones. Ella es nuestra medianera, la Mujer vestida del sol y que tiene á la luna bajo sus plantas.

Sigamos las huellas de María, y postrados con devoción á sus pies, no nos apartemos de su presencia hasta haber obtenido su maternal bendición; por que su mano es poderosa.

SAN BERNARDO.

Bendita sea la Sma. Virgen

El día seis del mes de Julio de 1903 se me enfermó un hijito de 5 años de edad. La enfermedad se presentó como un ligero constipado y tos, cuando en la tarde del mismo día le vino un ataque á la garganta. Inmediatamente mandamos llamar un doctor, el cual pidió consulta; en el acto se juntaron dos doctores y declararon, que la enfermedad era la difteria y que no pasaría la noche. En seguida le dieron dos ataques más, y siempre uno más fuerte que otro, pues en el tercero ya lo creimos muerto. En tal situación, no perdimos la esperanza en Aquél que todo lo puede y después de ofrecérselo todo al Señor (aunque con dolor grande) si ésta era su santa voluntad, al mismo tiempo recurrimos á María Auxiliadora, que tantas gracias nos había dispensado. Le ofrecimos una limosna para su capilla y publicar la gracia en el BOLETÍN SALESIANO. Á eso de las ocho el niño se quedó

dormido, y á la mañana siguiente, cuando vinieron los doctores lo encontraron sentado en la cama jugando, y uno de ellos no pudo por menos de decir: ¡ésto es lo que hace Dios! Sin embargo, dijeron que la enfermedad es traicionera y que estuviéramos atentos que podría repetir. ¡Pero, si era verdadera gracia de María, no repetiría! y así fué. El niño fué mejorando ligeramente y el primer paso lo dió á la capilla de María Auxiliadora á darle las gracias por tal favor....

Sirvan también estas líneas para que las personas que se encuentren en apuros, cualesquiera que sean, pidan con fe y confianza, y esta Madre bondadosa no dejará de derramar sus gracias á manos llenas, como lo atestigua una de sus indignas devotas.

ANGELA F. DE GALLO.

Concepción de Chile, 22 de Agosto 1903.

Una gracia extraordinaria

Vióse una hija mía acometida cierta noche de una congestión, que declararon los médicos grave y de consecuencias fatales.

En aquellas horas de amargura, viendo irremisiblemente perdida á la hija de nuestro corazón, joven aún de venticuatro años, el desconsuelo se apoderó de nuestras almas. Pero la Santísima Virgen parecía decirme: *Ánimo ¿no sabes que yo soy el Auxilio de mis devotos? ten confianza, no os abandonaré y mi Santísimo Hijo no dejará de cumplir lo que yo le pida. ¡Oh María Auxiliadora! exclamé, en tus manos pongo á mi hija, sánala y publicaré tus maravillas... Me postré á los pies de mi bondadosísima Madre y di principio á una novena. Nuestra enferma tuvo alternativas, más á los pocos días se inició la mejoría, fué reponiéndose, y hoy está completamente sana, confesando los médicos, que no podía humanamente esperarse lo que ha sucedido. Gloria y honor á María Auxiliadora y á su benditísimo Hijo.*

Una devota.

Barcelona, Septiembre 1903.

Un ex-voto

Cumplo con el grato deber de manifestar mi gratitud á la Santa y Poderosa Virgen Auxiliadora por la visible gracia de Ella alcanzada. Atacada mi madre, á raíz de una persistente hemorragia de sangre, de afección cardiaca, determinóse en ella, en forma galopante, una violenta palpitación que no le dejaba reposo. Conocedor de las consecuencias de semejante mal, creíme perdido, y acudí por medio de fervorosa súplica al Auxilio de la divina Madre, prometiendo mi gratitud y mandando celebrar una Misa.

Puede decirse que fui inmediatamente oído, porque á las dos horas cesó la palpitación y reposó mi enferma, que hoy convaleciente, se halla en pie, hace más de un mes, dándome las más gratas esperanzas de una larga vida.

Gracias á la divina Auxiliadora.

C. VILLAVICENCIO.

La Paz (Bolivia), Agosto 7 de 1903.

María socorre á quien la implora

Sobremenera afligida veía entrar en mi fundo una Sociedad minera, para explotar unas minas encontradas en mi propiedad. Temiendo que esa

sociedad acabara con la paz y tranquilidad de mis buenos inquilinos que atienden á las faenas del campo y se me hiciera pedazos la propiedad, acudí llena de confianza á la que justamente es llamada Auxilio y amparo de los afligidos, prometiendo rezar cuatro novenas y dar una limosna al Oratorio de María Auxiliadora de este pueblo, si antes de un año se desistía de todo trabajo. ¡Á pesar de las halagüeñas esperanzas que hablan inducido á la Sociedad á invertir la suma de diez mil pesos en maquinarias y obras manuales, después de dos meses, llenos de desengaños hubieron de retirarse dejando libre mi fundo y tranquilos sus habitantes. Mil gracias sean dadas á tan bondadosa Madre que se dignó consolarme en mi aflicción, por lo que cumplo mi promesa dando cincuenta pesos de limosna para la erección de su nuevo Oratorio en este pueblo.

Una Cooperadora Salesiana.

Melepillilla (Chile), 2 de Marzo de 1903.

¡Gracias, Madre mía!

Hace poco más ó menos diez años, que padecía de una penosísima enfermedad que me llevaba á las puertas del sepulcro, cada vez que se me agravaba, y ésto generalmente cada año por el mes de Mayo. — La ciencia médica solamente podía mejorarme; y viendo que se me acababa la vida, invoqué con todo el fervor de mi corazón á nuestra Madre María Auxiliadora, ofreciéndole mi cooperación y una limosna.

Tan pronto como puse en Ella mi esperanza, he recobrado constantemente mi salud, y en este mes, con grande admiración y regocijo de mi familia, he estado sana, sin los síntomas siquiera, de tan terrible dolencia. Cumpliendo mi promesa, he hecho decir una misa en honor de mi Salvadora, he rezado su novena, he dado limosna á los pobres y envío á V. 2 pts., corta limosna para Ella.

Gracias infinitas á tan benigna Señora, y mi eterna adoración.

ISIDRA VADO DE RUEDA.

Nandaime (Nicaragua), 28 de Mayo de 1903.

¡Cuán buena es María!

Preso de una grave enfermedad pulmonar estuve en Enero del presente año, muy cerca de morir á la temprana edad de 25 años; pues á causa de la persistencia de la tos en la enfer-

medad antedicha, tuve en tres ocasiones casi seguidas, vómitos de sangre que á juicio del médico y de todos los de esta casa, eran bastante peligrosos para acabar con una existencia ya gastada por la acción de la pasada dolencia. En esta circunstancia, volví mis súplicas á María Auxiliadora, pidiéndole que Ella, de quien todos los cristianos reciben tantas gracias, se dignase conceder la salud á este su hijo Salesiano y con la confianza de obtener la gracia, prometí publicarla en el BOLETÍN SALESIANO para mayor gloria de Dios y en agradecimiento á Ella. María me ha oído; pues en el espacio de siete meses me veo libre de la enfermedad, y como si nunca hubiera sufrido la menor lesión en mi salud, desempeño los oficios del ministerio sacerdotal, doy tres horas diarias de clase y últimamente prediqué cuatro pláticas al día en los ejercicios espirituales. Agradecido cumplo con mi promesa.

JOSÉ E. VALLE

Sacerdote Salesiano.

Santiago de Chile, Agosto de 1903.

Salud de los que La invoca

Siete años hacía que venía padeciendo una enfermedad en el estómago, que cada vez que me acometía, me daban fuertes convulsiones y me dejaba en penoso abatimiento y debilidad. Acudí á todos los remedios de la ciencia, pero éstos fueron inútiles; los médicos me desanimaron y acudí á una piadosa persona que me aconsejó recurriese á María Auxiliadora, que esta sola me sanaría.

Aquel mismo día me encomendé á Ella fervorosamente y con toda confianza, prometiéndole, si sanaba, una Comunión, una Misa y publicar la gracia en el BOLETÍN. Me sentí de pronto tan grave, que pensé ser aquél el último día de mi vida; pero al otro día empecé á mejorar hasta hoy que me encuentro perfectamente sana.

Cumplo mi promesa y tributo eternas gracias á tan bondadosa Madre.

ANTONIO VAREDA SOUTO.

Malpica (Zaragoza), Mayo de 1903.

Dan también con toda la efusión de su alma gracias á María Auxiliadora y ofrecen una limosna:

Algueña (Alicante). *José Sancho* por tres gracias obtenidas.

Cabañal (Valencia). *Ricardo y Joaquina Añon* por una insigne gracia conseguida.

Caracas (Venezuela). *C. V. M.* da gracias á María Aux. por haberle prestado visible protección en sus empresas.

Ibidem. *Francisco López de Orta* por haber sanado de una enfermedad.

Don Sancho (Badajoz). *Francisco García Sánchez y su hermana* dan gracias á María Aux. por haber obtenido de Ella un favor.

Granada (Nicaragua). *María Ortega* por varias gracias obtenidas.

Guiripa (Venezuela). *H. Lucca* Pedí fervorosamente á María Aux. concediera la salud á una amiga mía que se hallaba en peligro de muerte y se la concedió completa. Invocamos después mis hermanos y yo su auxilio en favor de un hermanito que se encontraba en igual caso, y nuevamente recibimos de Ella la gracia que le pedíamos, quedando por ello nuestros corazones eternamente agradecidos.

Ibidem *Lucas G. Castillo*; estando enferma de gravedad la Sra. Nieves G. de Rojas, ofrecí á María Aux. dar una limosna y publicar la gracia si la obtenía. Conseguida ésta, cumplo mi promesa.

Juigalfa (Nicaragua). *Ignacio Borguero*: Más de dos meses hacía que estaba preso en las cárceles de esta ciudad, pues se me acusaba del delito de traición. Una amiga mía invocó á María Aux. para obtener la vindicación del delito y mi libertad. Diez días después el tribunal que antes me había condenado, me declaró inocente y fui puesto en libertad. Como prueba de gratitud á María hago público el favor.

Málaga (España) *C. D. de B.* Encontrándose mi hijo con una molestísima enfermedad, ofrecí á María Auxiliadora dar dos pesetas de limosna y publicar la gracia si lo sanaba. Ahora está ya casi restablecido y en la esperanza de que la Sma Virgen termine su obra, cumplo lo prometido.

Méjico. *Concepción Gondo*: Estando una criada mía gravemente enferma de una fuerte hemorragia en la boca y desahuciada por los médicos, ofrecí á María Aux. publicar la gracia si sanaba, y se dignó concedérmelo. Cumplo agradecida mi promesa.

Onteniente (Valencia-España). *Remigio Valls, Pbro*; remito una libranza de giro mutuo, producto de las limosnas de varias personas agradecidas á M. Aux. por gracias obtenidas.

Parupano (Venezuela). *Filomena de Carballo, Micaela Angulo, Isaura Angulo, Iriselda de Polanco y Catalina García* dan gracias á María Auxiliadora por gracias obtenidas. — *Zoila Pacheco de Lira*, en agradecimiento á muchos y señalados favores de M. Aux. se inscribe como Cooperadora Salesiana.

Sabana de Mendoza (Venezuela). *Romelia J. Jiménez*; enfermó un hijito mío de un grave tifus; luego le sobrevino una frialdad, que ninguna medicina pudo quitarle. Viéndole ya casi para morir, le llevé ante el altar de María Aux. y, después de haberme resignado á su santa voluntad, le prometí hacer una novena, dar 2 bolívares de limosna y publicar la gracia si sanaba; á las dos horas volvió á tener mi hijito el calor natural y poco después la salud completa. Agradecida cumplo lo prometido.

Ibidem. *José J. Lera*: Envío 2 bolívares en agr-

decimiento por haber obtenido la salud de mi hijo. **Salamanca (España).** *Ana Pinto*: Pedí á María Aux. la salud de mi hijo y Ella me la concedió: yo bendigo su santo Nombre y hago pública mi gratitud.

Sarriá (Barcelona). *R. M. P.* Temiendo mis exámenes, por haber tenido varias contrariedades durante el curso, me encomendé de un modo particular á M. Aux., y como, gracias á tan buena Madre, he obtenido feliz resultado, hago público mi agradecimiento.

Sincelejo (Colombia). *Bolívar García*: extraviado una noche oscura en una montaña y sobresaltado por el temor de alguna fiera, aquí tan frecuentes, dirigí una súplica á M. Aux. é imploré con todo fervor su auxilio: apenas terminada mi oración me vi fuera de peligro.

— *Ester Portacio*: por haberme sentido libre de la continua jaqueca que desde tiempo hacia venía padeciendo.

— *Teresa Portacio*: por muchos años padeci un mal incurable, sin que médicos ni medicinas fueran capaces de curarme. Viéndome en tal estado de abatimiento, que rayaba en desesperación, comencé una novena á M. Aux. Ahora, si bien no he sanado del todo, me encuentro enteramente resignada; por lo que doy infinitas gracias á María.

Turín (Italia). *Julio Caicedo*; por una gracia obtenida.

Valencia (Venezuela). *C. G. de B.* Hallándose mi esposo con una afección á la laringe en visperas de hacer un viage á Europa, acudí llena de confianza á M. Aux. pidiéndole la salud para mi esposo y prometiéndole una limosna para su capilla. Obtenida la gracia, cumpla la promesa.

Ibidem. *María Olavarria* da una limosna por una gracia señalada que alcanzó de M. Aux.

Zurgena (Almería). *L. M.* En agradecimiento por una gracia recibida da una limosna.

N. B. Recomendaba D. Bosco tres medios para obtener una gracia de María Auxiliadora: 1. Rezar con fe y devoción nueve días seguidos tres Pater-nóster, Avemarias, Glorias y Salves; 2. Dar una limosna; 3. Frequentar los SS. Sacramentos.

Con estos tres medios obtendremos las gracias necesarias del Auxilio de los Cristianos, si nos convienen, pues es imposible que no se mueva á nuestras súplicas la que es la Madre de las Misericordias.

CRÓNICA SALESIANA

LA PATRIA DE JESUS — (Continuación) (1). Penetrados de estos santos pensamientos, y para oponerse á las luchas que el infierno sostiene para apoderarse de estas almas, rescatadas por la Sangre de Cristo, los humildes hijos de D. Bosco han fundado en Nazaret un Asilo de huérfanos dedicado al *Niño-Jesús*. Después de haber esperado por largo tiempo la decisión del Gobierno Otomano, recibieron al fin el decreto de autorización para construir en lo alto de la colina, en la parte que da á Nazaret, un asilo de huérfanos y una capilla, que será el primer templo erigido al Niño-Jesús en aquel lugar mismo, que por tantos años enbalsamó con el aroma de sus virtudes. Las paredes van ya levantándose, pero lentamente por que los recursos que faltan no vienen con tanta presteza como edifican los albañiles. Á vosotros, pues, me dirijo, amados Cooperadores y caritativas Cooperadoras, por que sin vosotros, sin el auxilio de vuestras limosnas, nuestro celo, nuestros sacrificios, vuestras fuerzas, la vida misma que nosotros dié-

ramos por esta obra, no bastarian; al paso que con los socorros de vuestra caridad, podremos conducir á término esta obra en Nazaret, que tan á pechos todos tenemos, y procurar con ella la salvación de tantos niños, compatriotas de Jesús y de María, que por no padecer hambre en sus cuerpos deben entregar sus almas á la herejía, al cisma y á la misma apostasía.

Si en todas partes es necesaria la educación de la juventud, en Palestina es la única esperanza de la Iglesia. Rusia, Inglaterra y Alemania así lo han entendido, pues invierten cada año sumas fabulosas en la construcción y sostenimiento de sus escuelas y asilos. No obstante, no tenemos la intención de hacer una Universidad: nosotros enseñaremos á los niños francés, árabe, geografía, aritmética, música; pero sobre todo procuraremos imbuirlos en ideas verdaderamente cristianas. Y para que más tarde puedan ganarse honradamente la vida, les enseñaremos un arte ú oficio y agricultura, únicos recursos en este pueblo pobre, sin comercio y sin industria: pues aquí la sola instrucción pudiera serles más nociva que provechosa. Los niños que nosotros reco-

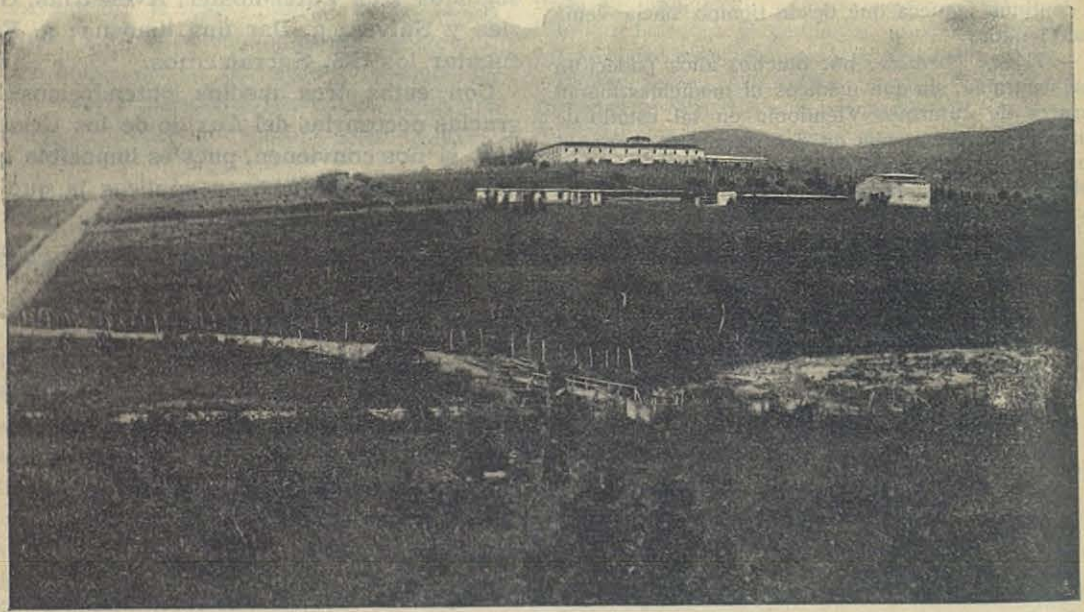
(1) Véase la página 314 de Noviembre de 1903.

gemos son hermanos de Jesús y á ejemplo de su divino modelo deben trabajar. Pero para poder darles alojamiento, el pan que ellos esperan, instrucción que los moralice, trabajo que más tarde les proporcione honrada vida, nos dirigimos á vosotros, amados Cooperadores, y os lo pedimos en nombre de la humanidad que sufre, en nombre de estos hermanitos de Jesús que á vosotros tienden suplicantes sus manos.

¡ Oh vosotros, á quienes la Providencia ha dado nacer en medio de la riquezas, acordaos de este versículo del Evangelio que deberá formar un día la materia de nuestro juicio, del postrer examen: *Seréis salvos vosotros, que practicasteis la caridad: vosotros, que habéis proporcionado á los desvalidos ve-*

cos, judíos y herejes. Vosotros padres cristianos, que tenéis la inefable dicha de veros rodeados de vuestros hijos, prendas de vuestro corazón, si queréis atraer sobre ellos las bendiciones del Niño-Dios, si queréis que el Cielo os los conserve, dadles un nuevo hermano adoptando un niño de Nazaret. Vosotros padres infortunados, que lloráis á algún hijo que os ha arrebatado la tumba, consolaos con la adopción de uno de estos potres niños, á quienes el Cielo ha negado el amor de un padre y las dulces caricias de una madre.

En el instante de abandonar Jesús á su divina Madre, le dió á Juan como nuevo objeto de su ternura. Y la Madre de los dolores puso en su hijo adoptivo el ardiente amor que había tenido por Jesús. Todos



Vista general de la Granja agrícola de Cachoeira do Campo — Brasil.

stido, alimento y abrigo..... Condenados vosotros los que no lo habéis hecho!

Y no os canséis de dar á manos llenas, por que la recompensa la recibiréis en este mundo mismo. *Recibiréis el céntuplo en la vida presente y la vida eterna en la futura.* El céntuplo, por que Dios derramará sus bendiciones sobre vosotros, sobre vuestros haberes y vuestros negocios; el céntuplo en la paz del corazón, concordia de la familia y con los amigos: el céntuplo, por que la gracia os conducirá después de la muerte á la consecución de la vida eterna. En todas partes, es verdad, hay pobres que socorrer, pero considerad, amados Cooperadores, que se trata de un pueblo de donde nos vino la vida espiritual, se trata de un pueblo regado por las lágrimas y sudores de Jesús, y de pobres niños completamente desamparados á merced de los tur-

los niños son hermanitos de Jesús, pero estos de Galilea y Nazaret son más dignos de nuestro amor. ¡ Ah, lectores amados, si hay ocasiones en que el corazón se conmueve al ver las miserias de la humanidad, es cuando se encuentra uno con una criatura desamparada! Ved á un pobre niño medio desnudo, flaco, descarnado y errante por las calles; la inocencia brilla en sus ojos, el candor se le dibuja en la frente, pero sus padres no existen ya, los autores de sus días ya no viven, quizá no los haya conocido siquiera. Pobre niño, tú vagas desamparado y solo en la tierra. Tú quisieras amar y ser amado, pero ni una caricia, ni una sonrisa alegrará tu tristeza. Y si á ésto añadís, que este pobre niño sin abrigo no tiene pan para sustentar su débil cuerpo, ved ahí la situación más penosa, más horrible que podáis imaginar. Pero si ante éste espectáculo que

desgarra el corazón, un alma generosa, amaestrada en las enseñanzas del divino Crucificado y de la caridad cristiana, se acerca á este desdichado, le toma de la mano y le dice: ven, hijo mio, tú no tienes madre, pero yo lo seré: no, no has perdido nada; yo te daré vestido para abrigarte, pan para nutrirte y María te amparará; decidme, lectores amados, ¿cómo podrá Dios mirar este acto de generosidad sin colmarle de bendiciones? Vosotros sois esta alma generosa que toma de la mano á la orfandad y la viste y la alimenta. Pero hay aun muchos que no tienen padre, que no tienen bienhechor; sed vosotros padres y bienhechores de estos numerosos huérfanos que llaman á nuestras puertas: ayudadnos á construir un asilo para recogerlos á todos, y en retorno, estos buenos niños en unión de los 340.000 del mundo entero que cobija la caridad de D. Bosco, rogarán por vosotros, por vuestros negocios, en una palabra, por vuestras necesidades; y cuando la plegaria del niño pobre se eleva al Cielo, descienden abundantes las bendiciones de Dios.

Las personas que contribuyeren con 1000 francos á la construcción del asilo, tendrán sus nombres escritos en una lápida de mármol que se colocará en el centro de la casa. Las generosas personas que adopten á un huérfano, tendrán su nombre escrito á la cabecera de la cama del adoptado, para que éste no se olvide nunca de su bienhechor en sus oraciones. Todos los que contribuyeren con una limosna cualquiera, tendrán sus nombres escritos en el Cielo y en un registro que colocaremos á los pies del Niño-Dios en la capilla que se le dedicará: asimismo participarán todos de las oraciones, Comuniones, novenas, Misas etc. que se ofrecerán todos los días á Dios, según su intención.

Quedamos igualmente agradecidos á los que nos manden ropa usada ó nueva, mantas, sábanas, utensilios y libros. Dirigirlo á M. Moreau, 49, Rue Sainte, Marsella. Aceptamos también gustosos herramientas y máquinas para los talleres.

Que el divino Infante bendiga amorosamente á todos las personas que socorren y ayudan á sus pobres hermanitos de Nazaret.

ANASTASIO PRUN.
Director del Asilo.

CUYABÁ (BRASIL) — Observatorio Meteorológico. — La Obra Salesiana progresa admirablemente en Cuyabá, gracias al celo y laboriosidad del incansable P. Malán, Superior de las Misiones del Matto Grosso. Entre estos adelantos es digno de mención el Observatorio Meteorológico, que trasmite todos los días por telégrafo sus observaciones á los importantísimos centros de Río Janeiro y Buenos Aires. El aprecio que goza entre los peritos el joven Director del Observatorio, P. Oliveira, nos dan á esperar que continuará promoviendo el honor de la Religión y el incremento de la ciencia en aquellas apartadas regiones.

BERNAL (BUENOS-AIRES) — Congreso de Música Sagrada. — Hace algunos años que se constituyó en Bernal una junta de Salesianos y Cooperadores, que animados por el verdadero espíritu de la Iglesia en la ejecución del canto, trabaja por la propagación de la Música Sagrada. La hermosa y amena revista de «Santa Cecilia», órgano de esta asociación, lleva ya cuatro años de prospera existencia, y con sus artículos y prudentes juicios contribuye no poco á hacer amable y conocida la música de la Iglesia y á desterrar de los templos aquella otra música profana y libre que desdice del lugar santo. Alentados sin duda por el buen éxito de sus trabajos, intentan los asociados de esta Junta celebrar un Congreso de Música Sagrada. He aquí como la «Santa Cecilia» expone el fin y programa de esta Asamblea, que promete ser importante y fructífera:

El R. P. José Vespignani, Superior de los Salesianos en la Argentina, ha escrito una hermosísima circular sobre el próximo Congreso de Música Sagrada que, en conmemoración del XIII Centenario de S. Gregorio Magno, se celebrará el año 1904. En este interesante documento, el R. P. Vespignani refleja un alma grande de sacerdote celoso por el decoro del culto y entusiasta por las tradiciones que legara á nuestro Instituto su fundador, Don Bosco.

Según lo dice la misma circular, el fin principal del Congreso será, estudiar los medios prácticos para cumplir en los Colegios Salesianos lo que con respecto á la música sagrada prescriben:

1º. El REGLAMENTO DE MÚSICA SAGRADA emanado por la Congregación de Ritos el 6 de Julio de 1894.

2º. LAS ACTAS DEL CONCILIO PLENARIO LATINO AMERICANO.

3º. LAS CONSTITUCIONES de nuestra Pía Sociedad y las DELIBERACIONES del CAPÍTULO SALESIANO celebrado en Almagro en 1901.

Juntamente con la circular se ha remitido á los Salesianos de América el Reglamento del Congreso y los Temas que se tratarán en el mismo.

El Congreso tendrá lugar en Bernal los días 4, 5 y 6 de Febrero.

Los miembros del Congreso podrán ser de tres clases: *activos, honorarios y adherentes*. Los *activos* serán los Salesianos que asistirán al Congreso; los *honorarios* serán los Cooperadores y amigos de la Obra de Don Bosco que, deseando tomar parte en las secciones públicas del Congreso, lo soliciten á la Comisión organizadora: *adherentes* serán todos los que, no pudiendo intervenir, enviaren su adhesión y las *propuestas* que creyeren oportunas.

Los Temas que se tratarán en el Congreso son los siguientes:

1º. — CANTO GREGORIANO — Enseñanza práctica. Su influencia y su participación en el culto.

2º. — MÚSICA LITÚRGICA — Sus caracteres esenciales. — Distinción entre la *música litúrgica pro-*

priamente dicha y la *música religiosa* en general — Repertorio de música fácil.

3º. — INSTRUMENTOS MÚSICALES — Su uso en la Iglesia. — Órgano y harmonium — Caracteres de los órganos litúrgicos — Uso del órgano sin relación con el canto. — Órgano en relación con el canto gregoriano y con el canto figurado. — Órgano que acompaña.

4º. — CANTO POPULAR — Su uso en las funciones litúrgicas y extralitúrgicas. — El canto de *alabanzas sagradas* en nuestros Colegios.

5º. — FORMACIÓN DE COROS. — Elección y educación de las voces. — Método de enseñanza. — Esmero en los ensayos, especialmente de las melodías gregorianas. — Medios de emulación en la clase de Canto. — Coro de S. Gregorio. — Condiciones de una *Schola Cantorum* modelo.

6º. — ASOCIACIÓN DE STA. CECILIA — Su reglamento. — Medios para difundirla y consolidarla en las varias Inspectorías. — La Revista « Sta. Cecilia », órgano oficial de la Asociación.

Para informes y aclaraciones referentes al Congreso, los interesados podrán dirigirse al *Director de la Asociación de Santa Cecilia (Colegio de la Sagrada Familia, Bernal)* (Buenos-Aires).

CÓRDOBA (ESPAÑA) — Cortamos de un artículo escrito por *D. Antonio Ramírez* en *El Noticiero Cordobés*, los siguientes trozos:

Mencionar, siquiera sea de paso, los innumerable beneficios que la simpática institución Salesiana ha reportado y sigue reportando á aquellos populosos barrios de Córdoba, es tarea que no se contiene en los límites de un periódico y mucho más, cuando todo lo que yo dijera en su alabanza había necesariamente de resultar pálido ante la innegable realidad y el resultado de los hechos.

En años anteriores (triste es decirlo, pero es la verdad) se hacía punto menos que imposible á cualquiera persona medianamente portada, el atravesar aquellas calles extremas de la capital, sin exponerse á las burlas de los muchachos, á la curiosidad no siempre respetuosa de las comadres del barrio y algunas veces á recibir una pedrada de aquellos *golfillos*, que vivían generalmente en el arroyo y que miraban á todo personaje decentemente vestido como á un bicho raro y extraño, digno de apedrearse.

Como quiera que este censurable estado de cosas es sólo producto de la falta de educación civil y religiosa y de un punible abandono de los padres, claro está que el que recogiera de la calle á esos niños y les proporcionase esmerada y completa educación, hacía una obra á todas luces meritoria, capaz de poner en evidencia y en ridículo á los que denigran á voz en grito la educación y enseñanza que llaman clerical.

Y no se nos arguya diciendo que para eso están las escuelas municipales. La mayoría de aquellos

niños no asistían á las escuelas públicas porque tenían los padres, las más de las veces, que llevarlos arrastrando, y de lo contrario no iban. El maestro oficial no puede emplear con el niño ese procedimiento de atracción y de dulzura, que hace la escuela simpática en vez de repulsiva, y que obliga al discípulo á acudir con verdadero gusto á ponerse á las órdenes de su maestro, estableciéndose entre ambos esa corriente de mutuo amor y respecto que convierte á este último en padre y hasta en amigo.

Que la escuela es y ha sido siempre para el niño una imposición violenta y un yugo odioso, no hay que preguntarlo á nadie. ¿Quién es el mortal que puede enorgullecerse de no haber hecho una rabona?

Vencer esta aversión á la escuela, que entorpecía en mucho la educación de la niñez, parecía cosa imposible, pero no lo ha sido para los hijos de Don Bosco que han realizado el milagro de que sus alumnos acudan al colegio aún los domingos y días festivos.

Esto solo sería suficiente para demostrar el beneficio inmenso reportado á los barrios de San Lorenzo y Santa Marina por los Salesianos. Pero la admiración y la gratitud suben al colmo, cuando se penetra en el extenso edificio que acaba de habilitarse, tras penosos esfuerzos, para las escuelas. Clases amplias y ventiladas, patios de recreo de grandes proporciones, salas de estudio, bonita capilla donde oyen Misa próximamente 270 alumnos con que hoy cuenta el colegio, material de enseñanza perfecto y suficiente, profesores cariñosos que aman á sus alumnos y juegan con ellos en las horas de recreo, una limpieza esmerada en todos los departamentos: de todo ésto dispone el niño gratuitamente, al mismo tiempo que se inculcan en su tierno corazón los más sanos principios morales y la educación más cristiana posible.

Muchas familias pudientes no han dudado en colocar al momento á sus hijos bajo la vigilancia directa é inmediata de los profesores Salesianos, para lo cual estos han tenido que establecer una sección de internos, que hoy cuenta con más de treinta alumnos que están enteramente independientes de los externos y que disponen de clases especiales, extenso patio de juego, precioso comedor, buenos dormitorios y de todas aquellas comodidades compatibles con un centro de enseñanza.

La influencia bienhechora de las Escuelas Salesianas en aquellos barrios extremos de Córdoba está hoy dando sus frutos, á los que todos nos hemos de mostrar eternamente agradecidos y muy principalmente aquellas pobres familias, que ahora comprenden lo que es la bendita caridad cristiana ejercitada en las personas de sus hijos.

Existen dos figuras en la época contemporánea que para mí son dos ídolos á quienes admiro, porque han hecho lo que no han podido llevar á cabo tantos regeneradores de nuevo cuño. El uno ha

muerto y el otro vive: el venerable Don Bosco y el sabio pedagogo de Granada, honra de España, Don Andrés Manjón.

Por eso la humanidad los estará siempre bendiciendo.

LISBOA. — Bazar para la nueva casa. — El día 22 del pdo. Marzo, la Ilma Condesa Bruno organizó un suntuoso BAZAR á beneficio de la Casa Salesiana en construcción. A las cinco de la tarde se dió principio á la venta de los billetes con animación extraordinaria, y al cabo de pocas horas todo se había vendido con un total de cuatro mil pesetas. Con el mismo fin, lo más granado de la aristocracia de Lisboa celebró el 15 de Abril un solemne *festival* en el *Hotel Internacional*, promovido por una comisión de distinguidos Señores, presidida por la Ilma Condesa dos Autos que obtuvo un éxito maravilloso.

— *Premio Oliveira Martins.* Digno es también de mención el acto munífico de la noble familia Oliveira Martins, la cual para perpetuar la memoria de uno de sus más ilustres miembros, el conocido escritor Joaquín Oliveira Martins, fundó en el Instituto Salesiano de Lisboa un premio perpetuo en favor del alumno más aprovechado de la escuela profesional de carpinteros. Solemnísimo resultó el acto de inauguración el 30 de Abril, aniversario del ilustre finado en cuyo honor se instituyó el premio.

— *El Emmo. Cardenal Ajuti,* nuestro benemérito Cooperador, con ocasión del recibimiento dado en el palacio de la Nunciatura, con motivo de haber sido elevado á la Sagrada Púrpura, se dignó invitar á la banda del Instituto de Lisboa, que obtuvo sinceros aplausos del noble auditorio. Al mismo tiempo que le presentamos nuestras humildes felicitaciones, nos honramos reproduciendo la fotografía-recuerdo de la imposición del Capelo cardenalicio.

CACHOEIRA DO CAMPO (BRASIL) — Escuela de Don Bosco. — A 24 km. de Ouro-Preto, antigua Capital de Minas Geraes, en una hermosa meseta que domina el Valle de Cachoeira do Campo, había construido el gobierno del imperio, un enorme edificio destinado á cuartel. Al poco tiempo el Estado lo abandonó por estar demasiado distante de los centros poblados, y el edificio fué transformándose en un montón de ruinas, guardada sólo de reptiles. Aquellos negros murallones perdidos en medio del desierto, llegaron á ser el objeto de las supersticiones del pueblo, y por estos temores nadie pensó en sacar provecho de aquellos escombros. Y no obstante, á aquel paraje abandonado y temido le estaba reservado un destino feliz y glorioso. El Gobierno de Minas llamó á los Salesianos para que fundaran allí una granja agrícola y dieran vida á las soledades.

Los hijos de D. Bosco aceptaron el ofrecimiento; aprovecharon la parte aun servible del antiguo cuartel y sobre las ruinas antiguas levantaron un edificio nuevo, allanaron el terreno, abrieron acequias para el agua, y á fuerza de incesante trabajo, han convertido las ruinas en jardines.

El Excmo Dr. D. Francisco Salles, Presidente del Estado Minas Geraes, para premiar y fomentar la actividad de los Salesianos, hizo últimamente una visita al *Establecimiento modelo*, como allá llaman á la Granja.

Fué recibido por el infatigable Director de la Casa, el P. Albanello, y el Sr. Presidente se entretuvo un día entero visitando la granja con afable familiaridad.



Banda de Música de los Talleres Salesianos de Lisboa.

Doscientos son actualmente los alumnos divididos en dos secciones. Abraza la primera, la enseñanza primaria y secundaria, que el Gobierno ha incorporado á la enseñanza oficial. La segunda sección comprende á los jóvenes aprendices de la Escuela de Agricultura. Esta última promete ser de grandísima utilidad, dados los frutos que produce y el desarrollo inmenso que toma. El agua, que corre en abundancia, sirve como fuerza motriz en el aserradero, molino y destilería de alcohol y esencias aromáticas.

El método de cultivo, según el sistema del Salesiano P. Zatti, ha obtenido premios y honoríficas en Montevideo y en Chicago. El área cultivada es de 124 hectáreas: el vino que producen las 28 hectáreas de vid, es considerado como uno de los más exquisitos de América. En la vasta zona de terreno tienen sus casas también algunos colonos que viven al abrigo de los hijos de D. Bosco.

Al abandonar la Granja el Sr. Presidente del Estado, tuvo palabras de loa y animación para la «*Escuela de D. Bosco*» y prometió seguir protegiéndola con toda sus fuerzas, en la esperanza de

que será una fuente de cultura y de instrucción en la agricultura nacional.

Los distinguidos cónyuges Sr. Luis De Benedetti y Sra. Encarnación Urquíola De Benedetti condecorados con la cruz "pro Ecclesia et Pontifice" por S. S. León XIII d. f. m. — El 29 de Octubre asistimos con la mayor satisfacción á una sencilla á la par que simpática ceremonia, en la Casa del distinguido Cooperador Salesiano, Señor De Benedetti.

El Excmo Señor Internuncio Pontificio, Monseñor Dr. Antonio Sabatucci, iba á cumplir un último mandato del inolvidable Pontífice León XIII, quien se dignaba conferir la Cruz *Pro Ecclesia et Pontifice* á esos distinguidos cónyuges, como testimonio y recompensa por los muchos actos de piedad y caridad que van cumpliendo en esta Capital en pro de diferentes Instituciones y en provecho de la Santa Iglesia.

Asistían al acto el Rmo Señor Canónigo Ezcurra con sus distinguidas Hermanas Srtas. Josefa y Mercedes, el Rmo. P. Leonardo Defedericis Visitador General de los RR. PP. Franciscanos y el Rdo. P. José Vespignani, Inspector Salesiano.

En derredor del Representante de S. S. estaban, pues, representadas la Iglesia Argentina, las Ordenes religiosas, la Obra de Don Bosco y las instituciones de caridad, con las cuales la familia De Benedetti tiene tan íntimas relaciones de afecto y benemerencia.

Haremos notar con el Excmo Señor Internuncio, que quizás es la primera vez que en la República Argentina se ven condecorados por el Soberano Pontífice *simultáneamente dos cónyuges*, que forman un solo corazón y una alma sola en el ejercicio de la caridad cristiana.

El Revmo P. De Federicis después de la entrega contestó en nombre de los favorecidos esposos.

Suma benevolencia de S. S. Pío X. — Ya pueden regocijarse santamente nuestros amados Cooperadores, porque Su Santidad nos da motivo para ello con su afabilidad y benevolencia sin igual.

En su carta anual, que publicamos al principio de este número, alude el Rdisimo D. Rúa á la audiencia particular que le otorgó el Padre Santo; podemos añadir con gran consuelo nuestro que fueron dos las audiencias: la primera concedida al Excmo Sr. D. Juan Cagliero, que se disponía á partir para su Misión de Patagonia; la segunda otorgada á D. Rúa el 3 de Noviembre. Fueron admitidos también á su augusta presencia el Procurador General P. Marengo con su sustituto, los Inspectores PP. Conelli, Scappini y Veronesi, varios Directores, entre ellos el de la nueva casa de Malta, La Superiora General de las Hijas de María Auxiliadora y algunas Visitadoras de Italia y América. El Rdisimo D. Rúa los fué presentando uno

á uno al Padre Santo, quien les dió benignamente á besar la mano y pronunció estas palabras:

Me siento feliz al encontrarme en medio de los hijos de Don Bosco y ahora de Don Rúa.

Os doy gracias por el bien que váis haciendo en la Iglesia. Se ve que vuestro Instituto es obra de Dios, y que un Angel os asiste desde el cielo, por que el desarrollo de vuestra Obra y el bien que hacéis no se puede explicar humanamente. Si un Angel no os asistiese desde el cielo, no tendrían explicación los prodigios que estáis obrando.

Mientras rogaré por vosotros, me encomiendo en vuestras oraciones, á fin de que pueda Yo llevar esta pesada cruz con que el Señor ha cargado mis débiles hombros. De esta manera, todos juntos, con las fuerzas unidas podremos trabajar para la gloria de Dios y la salvación de las almas.

Os bendigo á vosotros á vuestros hermanos, á vuestros alumnos y á vuestras familias, á vuestros bienhechores y á todos vuestros Cooperadores y Cooperadoras,

Todos besaron de nuevo la mano á Su Santidad y con profunda conmoción se retiraron. El Padre Santo se entretuvo algunos instantes con D. Rúa, concediéndole otra audiencia secreta y fijándole la hora de las 5 1/2 de aquella misma tarde, durante la cual confirió con él por más de de tres cuartos de hora.

Otras pruebas de particular afecto. — El 29 del pasado Octubre obtuvo también una audiencia especial del Sumo Pontífice, el apóstol de los leprosos, el P. Evasio Rabagliati, acerca de la cual nos dan estos preciosos detalles:

« La audiencia tuvo lugar en la anticámara de la sala del trono. Monseñor Ricardo Sanz de Samper, natural de Colombia, camarero secreto de Su Santidad y antiguo conocido y amigo de nuestro Misionero, fué el que con delicada cortesía le alcanzó la audiencia. Y al anunciársela personalmente, le decía: — El Santo Padre está ya al corriente de la misión de los Salesianos entre los leprosos de Colombia, pues yo le he hablado ya del asunto, y está dispuesto y decidido á protegerla. Pida lo que le parezca para sus leprosos, y estoy seguro que se lo concederá. En el Vaticano hay salas llenas de ornamentos sagrados regalados á S. S. León XIII (de feliz memoria) para las iglesias pobres y las Misiones: V. haga la petición, que yo me constituyo su intercesor.

« A las 3 1/7 de la tarde, el P. Rabagliati, presentando por el mismo Mons. Sanz de Samper, se encontraba á los pies del Sumo Pontífice. En el coloquio se habló de la Misión Salesiana, de los leprosos, de su número y de la miserable condición en que se encuentran aquellos treinta mil desgraciados.

— ¡Oh! de todo corazón los bendigo, concluyó el S. Padre; os bendigo á vos, á vuestros leprosos, á los Salesianos y Hermanas que á ellos han consa-

grado su vida y á todos los que los socorren; decid á vuestros leprosos que el Papa los ama con particular cariño, precisamente por que son tan desdichados.

» Al terminar la audiencia, el P. Rabagliati puso en las manos de Su Santidad una carta, que el Padre Santo recibió benignamente y que entregó después á su camarero secreto, Mons. de Samper allí presente.

» Aquella misma tarde nuestro Misionero tuvo una gratísima sorpresa:

— Tengo que hablarle en secreto, le dijo un enviado del Vaticano; Mons. de Samper leyó la carta á Su Santidad, quien quedó profundamente enternecido con su lectura; abrió su escritorio y sacó de él todo el dinero que había. Helos aquí, son 25 marengos de oro (500 francos) para los pobres leprosos de Colombia; el Padre Santo los metió con sus mismas manos en este sobre, añadiendo que *si lo sentía, era que fueran pocos*. Le envía así mismo estos dos retratos suyos con los autógrafos que van al fondo; uno para el lazareto de Agua de Dios y otro para el de Contratación. Por lo demás, esté V. seguro, que el Santo Padre ha encargado á Mons. de Samper para que le procure lo que V. ha pedido para sus lazaretos. Dentro de 15 días podrá V. enviar al Vaticano una persona de su confianza para retirar lo que se digne asignarle el Santo Padre.»

Fácil es imaginar cómo quedaría el P. Rabagliati á tal embajada y cómo bendeciría en su corazón la paternal bondad del Sumo Pontífice. El día establecido recibió por conducto de Mons. de Samper, 4 custodias, 4 cálices, 4 copones, 4 redomas para los santos óleos, 4 roquetes, 4 albas, 4 cíngulos y 16 casullas de varios colores litúrgicos. Creemos será también del agrado de nuestros lectores que trascribamos aquí los dos mencionados autógrafos Pontificios: El primero traducido del italiano es del tenor siguiente: *À nuestros amados Hijos que se hallan recogidos en el Lazareto de Contratación para curarse de la lepra, implorándoles resignación en la enfermedad que los aflige, damos de todo corazón la Bendición Apostólica* — Pío P. P. X.

Dice el segundo: *À nuestros amados Hijos que habitan en los Lazaretos que albergan á los pobres Leprosos de Colombia, pidiendo al cielo resignación en sus dolores, damos de todo corazón la Bendición Apostólica* — Pío P. P. X..

Otra prueba de amor que el Sumo Pontífice ha dado á los Salesianos, es el haber nombrado á nuestro Reverendísimo Procurador General Dr. Don Juan Marengo, Consultor de la S. Congregación de Obispos y Regulares. Al paso que presentamos al nuevo elegido nuestros más ardientes parabienes, exclamamos llenos de consuelo: Loado sea Dios, que por medio de su Santo Vicario, tantas alegrías nos ha proporcionado.

VIENA (Austria). — Nos escriben: « La Junta Central apenas supo nuestra llegada, nos colmó de mil atenciones y miramientos: La Sra. Condesa Jankovics, que consagra toda su vida en beneficio de los pobres, nos mandó la bienvenida con atenta tarjeta y al cabo de pocos días vino á visitarnos. Aquella misma tarde habló de nosotros con la Archiduquesa María José, y nos alcanzó de ella una audiencia que tuvimos al día siguiente. Imposible es describir la alegría que demostró Su Alteza Imperial al saber que habían ya llegado los Salesianos. Recibió primero al representante de D. Rúa, nuestro Sr. Inspector, y después nos recibió á nosotros. Nos preguntó por D. Rúa, expresando vehementes deseos de verle presto en Viena. Nos colmó de indecibles atenciones.

Nuestra casa está ya preparada y esta semana tendremos ya 50 niños internos y 100 medio pensionistas. Esperamos que para el año entrante la casa se halle en disposición de alojar 400 niños. Que el Sagrado Corazón de Jesús nos proteja y María Auxiliadora, á quien está dedicado el barrio en que se encuentra este Instituto, nos tenga bajo su maternal amparo... »

CONSTANTINOPLA (Turquía Europea). — Nuestros amables lectores esperarán sin duda noticias de los Salesianos que pocos meses hace fueron á Constantinopla para abrir escuelas en aquella ciudad donde tanto abundan los emigrantes Europeos.

Cortamos de una carta cuanto sigue: El día 9 de Octubre del año pasado llegaron acompañados por nuestro Sr. Inspector el Rdo. D. Luis Nai y fueron cordialmente acogidos por el Excmo. Señor Bonetti, Delegado Apostólico en Constantinopla y por los RR. PP. Dominicos que les dieron generosa hospitalidad.

Entretanto fueron estudiando el lugar más adecuado para plantar sus tiendas, y en esto se vió una vez más la mano bendita de María Auxiliadora. Al fin del mes hallaron una hermosa casa, á poca distancia de la Catedral, en la calle Pancaldi, con tres pisos, y un patio adjunto, que encontraron adecuada al objeto. La arrendaron, compraron dos mesas, cuatro camas, y algunas sillas y heos aquí con una casa rigurosamente *amueblada á la salesiana*. Le destinaron cuatro aposentos para clases, en que podrán haber cuarenta alumnos en cada uno y después... la inauguraron.

Presentemente no son muchos los niños que asisten, pero esperan que dentro de poco aumentarán.»

De este modo se ha fundado un nuevo centro de la actividad salesiana con esta tierra que tan extenso campo presenta á la acción religiosa. Que Dios bendiga este nuevo plantel de D. Bosco y que sea fructífero el apostolado de los hijos de D. Bosco, es lo que de corazón deseamos á nuestros hermanos. Nos es grato además, dar públicamente las

gracias al Excmo. Sr. Delegado Apostólico de Constantinopla y á los celosos PP. Dominicos por las atenciones que han usado con nuestros amados hermanos*



D. Antonio Ricaldone

Presbítero Salesiano.

EL 9 del pasado Octubre se durmió en la paz de los justos este activo y piadoso Salesiano, Director de la casa de Ronda (Málaga) en la temprana edad de 35 años.

Esta irreparable pérdida ha consternado á nuestros hermanos de España, que conocedores de las virtudes y de la laboriosidad del inolvidable finado, sienten el inmenso vacío que ha dejado entre ellos. D. Antonio Ricaldone, que constituía á la vez una gloria y una esperanza para la Congregación, era el hombre del recogimiento, de la oración y de la piedad, un Sacerdote, que conociendo su dignidad, es todo de Dios, todo de sus hermanos, todo de sus niños, todo para todos. Pero, lo que le hizo tan amable, tan perfecto religioso, fue su profunda piedad, una piedad que se traslucía en todos sus actos y que esparcía doquiera un perfume de respeto y simpatía. Murió con una muerte santa y edificante: murió sentido de sus Superiores y llorado de sus hermanos y sus niños que le amaban como á un padre y le veneraban como á un Santo.

Sea paz eterna á su alma y grata memoria á su piedad y á sus virtudes.

Dr. Abel Bazán.

LA Pia Unión de los Cooperadores Salesianos de Buenos Aires acaba de perder uno de sus miembros más esclarecidos, en la persona del Doctor A. Bazán, que falleció en esta capital

á las 6 $\frac{1}{2}$ m. del día sábado 24 de Octubre, víctima de un ataque cerebral.

Cristiano práctico y ejemplar, magistrado recto, incorruptible é ilustrado, hombre de corazón tierno y generoso, pasó su vida obrando el bien. Por ésto, la muerte no le sorprendió, le halló preparado para el viaje á la eternidad.

Murió fortalecido con los auxilios de la religión y fué sepultado con el hábito de Tercero dominico.

Actualmente era Presidente de la Suprema Corte Nacional, dignidad la más encumbrada en la Magistratura judicial de la República.

Tiene una brillante hoja de servicios prestados á la patria.

Nació el 28 de Diciembre de 1835 en la Rioja, de donde á los 9 años fué enviado á estudiar á la ciudad de Córdoba, graduándose de agrimensor á los 20 años, y á los 22 de abogado, entrando más tarde á actuar en la vida política del país.

Diputado en 1860 al Congreso del Paraná por la Rioja; vocal de la cámara de justicia de Córdoba en 1862, senador nacional por esa provincia, en 1864; reelecto para el mismo cargo, en circunstancias en que la Rioja lo designaba igualmente senador nacional por dicha provincia, caso sin precedente en nuestros anales parlamentarios, y que el doctor Bazán resolvió optando por la representación de la provincia de su nacimiento; juez de primera instancia en lo civil de la segunda circunscripción judicial de Santa Fe en 1881; vocal de la cámara de apelaciones en lo civil de esta capital, en 1882; y en Enero de 1890 ministro de la suprema Corte de justicia.

Confiamos que su alma buena ya esté gozando de la gloria que Dios tiene preparada para los que en esta vida observan su ley santa; no obstante, es obra de exquisita caridad ofrecer sufragios por su alma.

Conceda el Señor á sus afligidos deudos la resignación cristiana.

R. I. P.